Regeneración.

Semanal revolucionario.

Núm. 2.

EN MEXICO:
Por un año..$5.00 moneda mexicana
Por 6 meses..$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa
519½ E. 4th St., Los Angeles, Cal., U. S. A.
Sábado 10 de Septiembre de 1910

EN LOS ESTADOS UNIDOS:
Por un año.....$2.00, oro
Por seis meses.....$1.10, oro
Por tres meses.....$.60, oro

Precio del Ejemplar:
5 CTS., ORO.
10 Cts., Moneda Mexicana.

El Derecho de Rebelion

Desde lo alto de su roca el Buitre Viejo acecha. Una claridad inquietante comienza á disipar las sombras que en el horizonte amontonó el Crimen, y en la lividez del paisaje parece adivinarse la silueta de un gigante que avanza: es la Insurrección.

El Buitre Viejo se sumerge en el abismo de su conciencia, hurga los lodos del bajo fondo; pero nada halla en aquellas negruras que le explique el por qué de la Rebelión. Acude entonces á los recuerdos; hombres y cosas y fechas y circunstancias pasan por su mente como un desfile dantesco: pasan los Mártires de Veracruz, pálidos, mostrando las heridas de sus cuerpos recibidas una noche, á la luz de un farolillo, en el patio de un cuartel, por soldados borrachos mandados por un jefe borracho también de vino y de miedo, pasan los obreros de "El Republicano," lívidos, las ropas humildes y las carnes desgarradas por los sables y las bayonetas de los esbirros; pasan las familias de Papantla, ancianos, mujeres, niños, acribillados á balazos; pasan los obreros de Cananea, sublimes en su sacrificio, chorreando sangre; pasan los trabajadores de Río Blanco, magníficos, mostrando las heridas denunciadoras del crimen oficial; pasan los mártires de Juchitán, de Velardeña, de Monterrey, de Acayucan, de Tomóchic; pasan Ordoñez, Olmos y Contreras, Rivero Echeagaray, Martínez, Valadés, Martínez Carreón; pasan Ramírez Terrón, García de la Cadena, Ramón Corona; pasan Ramírez Bonilla, Albertos, Kankum, Leyva, Lugo; pasan legiones de espectros, legiones de viudas, legiones de huérfanos, legiones de prisioneros, y el pueblo entero pasa, desnudo, macilento, débil por la ignorancia y el hambre.

El Buitre Viejo alisa con rabia las plumas alborotadas por el torbellino de los recuerdos sin encontrar en éstos el por qué de la Revolución. Su conciencia de ave de rapiña justifica la muerte. ¿Hay cadáveres? La vida está asegurada.

Así viven las clases dominantes: del sufrimiento y de la muerte de las clases dominadas, y pobres y ricos, oprimidos y déspotas en virtud de la costumbre y de las preocupaciones heredadas consideran natural este absurdo estado de cosas.

Pero un día uno de los esclavos toma un periódico y lo lee: es un periódico libertario. En él se ve cómo el rico abusa del pobre sin mas derecho que el de la fuerza y la astucia; en él se ve cómo el gobierno abusa del pueblo sin otro derecho que el de la fuerza. El esclavo piensa entonces y acaba por concluir que, hoy como ayer, la fuerza es soberana, y, consecuente con su pensamiento, se hace rebelde. A la fuerza no se la domina con razones; á la fuerza se la domina con la fuerza.

El derecho de rebelión penetra en las conciencias, el descontento crece, el malestar se hace insoportable, la protesta estalla al fin y se inflama el ambiente. Se respira una atmósfera fuerte por los efluvios de rebeldía que la saturan y el horizonte comienza á aclararse. Desde lo alto de su roca el Buitre Viejo acecha. De las llanadas no suben ya rumores de quejas ni de suspiros ni de llantos: es rugido el que es escucha. Baja la vista y se estremece: no percibe una sola espalda: es que el pueblo se ha puesto de pie.

Bendito momento aquel en que un pueblo se yergue. Ya no es el rebaño de lomos tostados por el sol; ya no es la muchedumbre sórdida de resignados y de sumisos, sino la hueste de rebeldes que se lanza á la conquista de la Tierra ennoblecida porque al fin la pisan hombres.

El derecho de rebelión es sagrado porque su ejercicio es indispensable para romper los obstáculos que se oponen al derecho de vivir. Rebeldía, grita la mariposa al romper el capullo que la aprisiona; rebeldía, grita la yema al desgarrar la recia corteza que la cierra el paso; rebeldía, grita el grano en el surco al agrietar la tierra para recibir los rayos del sol; rebeldía, grita el tierno ser humano al desgarrar las entrañas maternas; rebeldía, grita el pueblo cuando se pone de pie para aplastar á tiranos y explotadores.

La rebeldía es la vida; la sumisión es la muerte. ¿Hay rebeldes en un pueblo? La vida está asegurada y asegurados están también el arte y la ciencia y la industria. Desde Prometeo hasta Kropotkine, los rebeldes han hecho avanzar á la humanidad.

Supremo derecho de los instantes supremos es la rebeldía. Sin ella, la humanidad andaría perdida aún en aquel lejano crepúsculo que la Historia llama la Edad de la Piedra; sin ella, la inteligencia humana hace tiempo que habría naufragado en el lodo de los dogmase; sin ella, los pueblos vivirían aún de rodillas ante los príncipes de derecho divino; sin ella, esta América hermosa continuaría durmiendo bajo la protección del misterioso océano; sin ella, los hombres verían aún perfilarse los recios contornos de esa afrenta humana que se llamó la Bastilla.

Y el Buitre Viejo acecha desde lo alto de su roca, fija la sanguinolenta pupila en el gigante que avanza, sin darse cuenta aún del por qué de la Insurrección. El derecho de rebelión no lo entienden los tiranos.

RICARDO FLORES MAGON.

Centenario de la Independencia Mexicana

LA JUNTA PATRIOTICA OBRERA MEXICANA invita á todos los mexicanos residentes en Los Angeles y en las poblaciones inmediatas, á que concurran á las 7:30 de la noche del 16 del corriente, al Salón "SIMPSON AUDITORIUM" que se encuentra en la Calle Hope, entre las calles 7a. y 8a., donde se celebrará la grandiosa fiesta que los elementos avanzados de esta ciudad han preparado para conmemorar el 1er. Centenario de la Independencia Mexicana.

Será ésta la fiesta de los obreros emancipados que consagran un tributo de entusiasta admiración á los grandes emancipadores que sacrificaron el bienestar y la existencia en cruenta y heroica lucha; será ésta, la fiesta de los hombres libres que se congregan para glorificar á los inmensos libertadores de 1810.

ACUDID OBREROS EMANCIPADOS.—ACUDID HOMBRES LIBRES.

La fiesta del CENTENARIO se verificará bajo el siguiente

PROGRAMA.

OBERTURA POR LA ORQUESTA.
1. DISCURSO PRONUNCIADO POR RICARDO FLORES MAGON.
PIEZA DE MUSICA.
2. POESIA RECITADA POR LAS SEÑORITAS MARIA ESCARCEGA, ESTEFANA IMPERIAL Y MEQUISIDEC ORTEGA.
PIEZA DE MUSICA.
3. DISCURSO POR JUAN NIETO.
4. ARIA CANTADA POR LA SEÑORITA VIOLETA McMARTIN.
PIEZA DE MUSICA.
5. DISCURSO POR LA SRA. ANITA G. DE ROSAS.
PIEZA DE MUSICA.
6. DISCURSO POR VALENTE MORALES.
PIEZA DE MUSICA.
7. ARIA CANTADA POR LA SEÑORITA VIOLETA McMARTIN.
8. DISCURSO EN INGLES POR UN PROMINENTE ORADOR.
PIEZA DE MUSICA.
9. DISCURSO POR ANTONIO I. VILLARREAL.
10. TRIBUNA LIBRE.
FINAL: HIMNO NACIONAL CANTADO POR UN CORO DE SEÑORI-

La Violencia y el Poder

Un hombre manchado de lágrimas y de sangre, armado de un hacha, entró en la sala del palacio, clavó el hacha en una de las gradas del trono y se sentó junto al rey.

—¡Villano!—gritó el monarca.—¿Cómo te atreves á cometer irreverencia tal? ¿No sabes quién soy? Manchado de sangre vienes. Has cometido algún crimen.

—Sé quién eres,—contestó el villano,—y sé también que me lo debes á mí. Sin tí podría yo vivir: tú, sin mí, no. Mis crímenes son los tuyos. La sangre que me mancha te ha manchado á tí antes.

—¿Quién eres?

—Soy la violencia, soy el verdugo.

—No te quiero á mi lado. Cumple tu misión donde no hiera mi olfato el olor de la sangre de tus víctimas.

—Tu trono es tan tuyo como mío; no me voy.

—Suprimiré en mis estados la pena de muerte.

—No importa. Me verás junto á tus soldados. ¿Vas á dejar acaso de ordenarles que disparen contra el pueblo cuando entre en tu palacio y te deponga?

—Mandaré que prendan á los revoltosos, pero que respeten su vida.

—¿Y qué? No dejaré de ser el mismo. Seré quien les ponga los grillos y les ate las cadenas; seré quien les encierre en los calabozos y les vigile desde la reja; seré quien les sirva el rancho y les vea morir lentamente, maldiciéndonos á tí y á mí, lo mismo que mueren hoy un poco más de prisa.

—Suprimiré las cárceles con tal de no verte.

—No desvaríes. Mira desde tu balcón al pueblo amotinado: te llama déspota y pide tu cabeza.

—Tienes razón, amigo mío. Aunque vas manchado de lágrimas y de sangre, dame el brazo.

—¿No te lo decía yo? No puedes tratarme de irreverente. Soy tu inseparable compañero.

Francisco Pi y Arsuaga.

(1) Tomado del libro, "Preludios de la lucha," cuyo precio es treinta centavos oro. Pídanlo á Pilar A. Robledo, Box 676, Station C, Los Angeles, Cal., U. S. A.

En Memoria del Educador Francisco Ferrer

Se ha iniciado y está asumiendo vastas proporciones un bello movimiento mundial consagrado á honrar la memoria del Prof. Francisco Ferrer, fundador de las Escuelas Modernas de España, quien fué asesinado en Barcelona, el año pasado, por el Gobierno del idiota reyecillo Alfonso XIII.

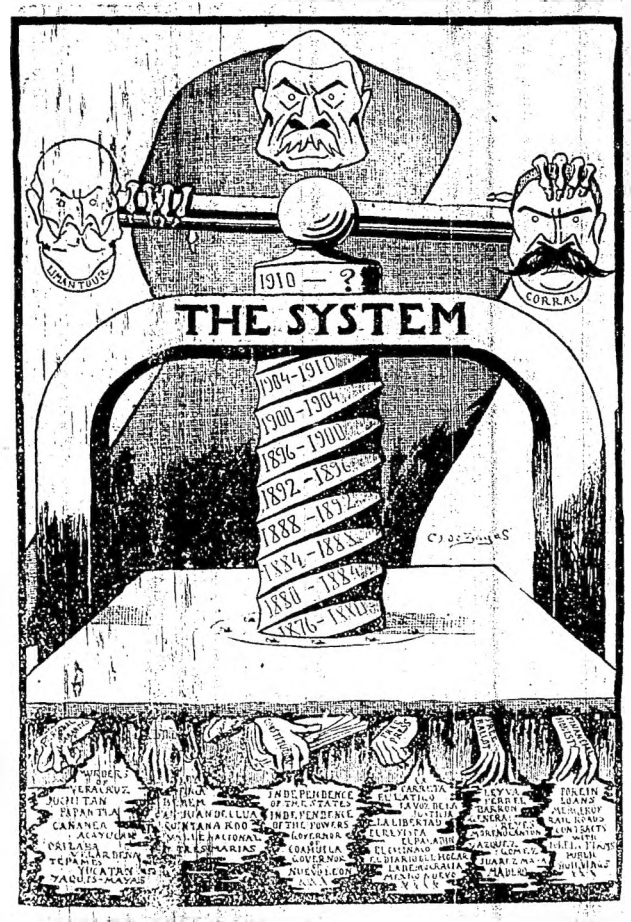
La inauguración de este movimiento tendrá lugar el próximo 13 de Octubre, primer aniversario de la muerte de Ferrer.

Ese día, en todos los países civilizados del mundo, se celebrarán meetings y paradas y se dedicarán estatuas en su honor. Bruselas y Buenos Aires, París y Montevideo, Roma y Río Janeiro, Berlín y Nueva York, se unirán fraternalmente en una gran manifestación universal.

En Estados Unidos, el último mes de Junio, se fundó la Sociedad "Francisco Ferrer" que se ha hecho cargo de las celebraciones que se verificarán en este país. Forman el Comité Directivo: Leonard Abbot como Presidente; W. M. van der Weyde como Secretario, y Dr. E. B. Roote como Tesorero. La Sociedad cuenta con miembros tan prominentes como Hutchins Hapgood, Charles Edward Russell, Jack London, Upton Sinclair y Alden Freeman.

¿No habrá en México una sola voz viril que se alce para condenar el crimen que segó la existencia del gran educador?

PRECIO DEL EJEMPLAR:
5 CTS., ORO, EN LOS ESTADOS UNIDOS
10 CTS., MONEDA MEXICANA, EN MEXICO.



La Caricatura del Dia

Hablábamos en el número anterior de la caricatura del AMERICAN Magazine que pinta con detalles sombríos el sistema de opresión que prevalece en México. Esta caricatura ha obtenido un éxito sorprendente: la han reproducido cientos de periódicos americanos y ha causado en el ánimo público una intensa sensación de desagrado y de horror.

Díaz, el monstruo, hace girar la palanca de la prensa trituradora del despotismo que machaca y despedaza seis manos que representan: las Garantías Individuales, la Justicia, la Constitución, la Prensa Libre, el Sufragio y la Honradez Financiera.

En la sangre que brota de la mano que representa á las Garantías Individuales se lee: "asesinatos de Veracruz, Juchitán, Papantla, Cananea, Acayucan, Orizaba, Velardeña, Tepames, Yucatán, Yaquis-Mayas." En la sangre de la Justicia se lee: "Ley Fuga, Belem, San Juan de Ulúa, Quintana Roo, Valle Nacional, Tres Marías." En la sangre de la Constitución: "Independencia de los Estados, Independencia de los Poderos, Gobernador de Coahuila, Gobernador de Nuevo León, etc., etc." En la sangre de la Prensa Libre aparece un reducido número de periódicos perseguidos por la Dictadura: "La Carreta, El Látigo, La Voz de la Justicia, La Libertad, El Paladín, El Chinaco, El Diario del Hogar, La Democracia, México Nuevo, etc., etc." En la sangre del Sufragio se leen los nombres de algunos de los candidatos á puestos públicos que han sido perseguidos, y en la sangre que brota de la mano de la Honradez Financiera se lee: "Deuda Extranjera, Nacionalización de los Ferrocarriles, Contratos con Bancos Extranjeros, Edificios Públicos, etc., etc., etc."

Hemos creído oportuno reproducir esta caricatura que ha dado la vuelta en la prensa americana, para que nuestros compatriotas se vayan formando una idea exacta de lo bochornoso que es tolerar por más tiempo, un gobierno corrompido cuyo hedor trasciende ya al Extranjero y provoca el asco y la indignación de todos los seres cultos y honrados.

Lo único malo de esta caricatura consiste en que, siendo de fuente reyista, trata de prestigiar, considerándolos como víctimas, á Reyes, Cárdenas y otros que han desempeñado en la Administración de Díaz el sucio papel de verdugos del pueblo.

Episodios Revolucionarios: Las Vacas.

Había llovido tenazmente durante la noche; las ropas empapadas de agua y la insistencia del barro que se pegaba á los zapatos dificultaban la marcha.

Amanecía; el sol del 26 de Junio de 1908 se anunciaba tiñendo el horizonte con gazas color de sangre. La Revolución velaba con el puño levantado. El Despotismo velaba también con el arma liberticida empuñada nerviosamente y el ojo azorado escrutando la maleza donde flotaban aun las sombras indecisas de la noche.

El grupo de rebeldes hizo alto, á un kilómetro escaso del pueblo de Las Vacas. Se pasó lista. No llegaban á cuarenta los combatientes. Se tomaron las disposiciones iniciales para el ataque, organizando tres guerrillas; la del centro dirigida por Benjamín Canales, la de la derecha por Encarnación Díaz Guerra y José M. Rangel, la de la izquierda por Basilio Ramírez; se indicó el cuartel como punto de reunión, barriendo con el enemigo que se encontrara en el trayecto.

El insomnio y la brega de largas horas con la tempestad y el fango del camino no habían quebrantado los ánimos de los voluntarios de la libertad; en cada pupila brillaba un rayo de heroísmo, en cada frente resplandecía la conciencia del hombre emancipado. En el ligero viento del amanecer se aspiraba un ambiente de gloria. El sol nacía y la epopeya iba á escribirse con caracteres más rojos que el tinte fugaz de las gazas que se desvanecían en el espacio.

¡Compañeros! dijo una voz, la hora tan largamente ansiada ha llegado por fin. Vamos á morir ó conquistar la libertad! ¡Vamos á combatir por la Justicia de nuestra causa!

En aquel momento un pintor épico habría podido copiar un cuadro admirable. ¡Que de rostros interesantes! ¡qué de actitudes expresivas y resueltas!.....

En marcha las tres diminutas columnas, con dirección al pueblo, llegaron al borde de un arroyo. De repente alguien, que iba á la cabeza, gritó ¡Aquí están estos mochos; Y el arroyo fué atravesado rápidamente, con el agua á la cintura. Los soldados que estaban tendidos pecho á tierra entre los matorrales se levantaron en desorden ante la acometida de los rebeldes, buscando, unos, abrigo en las casas, mientras otros desertaban pasando el río á nado para internarse á los Estados Unidos.

Las calles de Las Vacas fueron recorridas en pocos minutos trabándose combates á quema ropa con el resto de la guarnición, que dividida en varias secciones y protegida por los edificios pretendió detener á los libertarios. Canales, al frente de la guerilla del centro llegó el primero á pocos pasos del cuartel; las balas rodeaban su altiva figura; sus grandes y bellos ojos, normalmente plácidos como los de un niño brillaban intensamente; su clásico perfil se destacaba puro, viril, magnífico, en medio de la lluvia de acero; mas su lucha fué breve: disparando su carabina y dando vivas á la libertad se acercaba á la puerta del cuartel cuando recibió una infame bala en medio de la frente, de aquella frente suya tan hermosa, donde hicieron su hogar tantas aspiraciones justicieras, tantos sueños de libertad, donde tomaron alas tantos pensamientos nobles. Benjamín quedó muerto, con el cráneo deshecho y los brazos extendidos. No pudo ver lo que tanto deseaba: la libertad de México.

Desalojados repetidas veces, los defensores de la tiranía buscaban una posición que pudiera librarlos del ímpetu de los libertarios, que inferiores en número y armamento se imponían por su temerario arrojo y su terrible precisión de tiradores. Al principiar el combate, los tiranistas llegaban á muy cerca de cien; entre soldados de línea y guardas fiscales; al cabo de dos horas su efectivo había descendido considerablemente por las deserciones y las balas. En ese primer período, en el cual muchas veces se dispararon las armas chamuscando la ropa del contrario, fué en el que cayeron el mayor número de los nuestros.

El primero de todos, Pedro Miranda, el revolucionario por idiosincracia á la vez que por convicción, el Pedro Miranda, cuyos dichos mordaces se repiten todavía por los compañeros que lo trataron; el que era la acción y la firmeza encarnadas en un cuerpo hecho á las luchas con la naturaleza y con los hombres de la injusticia; el mismo que pasaba los años trabajando sin descanso y dedicando á la Revolución cada centavo que salvaba de la rapiña burguesa. Sus carabinas, un arsenal siempre con perspectivas de aumento, se hallaban á toda hora listas para entrar en acción por la libertad. Entre los compañeros ha venido ha ser proverbial esta condición invariable de las armas de Pedro; cuando se quiere significar que una persona ó una cosa está en muy buenas condiciones, se dice: Está como las carabinas de Pedro Miranda. Sus palabras postreras fueron: Yo ya no puedo.....sigan ustedes.....

Néstor López, el activo y sinogro propagandista, admirable para encontrar recursos para la causa, quedó con una pierna rota a una cuadra del cuartel.

El valiente Modesto G. Ramírez, tutor de una carta llena de consciente heroísmo, escrita la víspera del combate y publicada más tarde por la prensa americana, cayó junto á una cerca de ramas, al lado de dos bravos muertos minutos antes en aquel sitio fatal. Pasaba un compañero, y Modesto, en la agonía le dijo. Hermano ¿cómo vamos?.....Dame agua....y....sigue.... adelante.

Juan Maldonado encontró la muerte cuando osadamente avanzaba á desalojar al enemigo.

Emilio Munguía, un joven friamente temerario, pereció tambien.

Antonio Martínez Peña, viejo y constante obrero de la causa, acabó allí su vida de sacrificios al exponer su cuerpo á muy corta distancia de la boca de los maússers.

Pedro Arreola, revolucionario y perseguido desde los tiempos de Garza, y por largos años uno de los hombres más temidos por los esbirros de la frontera de Coahuila y Tamaulipas, murió con la frase burlesca en los labios y el gesto del indomable en el semblante. Atravesado por una bala que le rompió la columna vertebral arriba de la cintura; se esforzaba por alcanzar su carabina que había saltado lejos de él á tiempo de caer; un camarada se acercó y puso el arma en sus manos destallecientes; conrió; quiso, sin conseguirlo, colocar nuevo cartucho en la recámara de su carabina; interrogó sobre el aspecto que llevaba la lucha y en medio de su trágica sonrisa deslisó lentamento la última frase de su áspera filosofía: "La causa triunfará; no hagan caso de mí; no porque muere un chivo se acabará el ganado."

Manuel V. Vélis, á menos de veinte metros del enemigo disparaba con asombrosa tranquilidad apoyándose en un delgado arbusto; contestando con mucha fiema todas las instancias que se le hacían para que abandonase aquel sitio barrido por las fusiladas; permaneció sirviendo de blanco hasta que casi agotada su cartuchera fué á reunirse á sus compañeros. Una bala salida de una casa dejó tendido á este sereno luchador á quien nadie vió reñir nunca; á este hombre de hábitos apacibles y laboriosos, de convicciones profundas de libertario, en quien la conciencia dominaba al temperamento.

Hubo otros muertos cuyos nombres no he podido recoger; ya en los momentos del combate se unieron á los nuestros. Se dice que uno era de Zaragoza; el otro vivía en Las Vacas, y al sentir el ruido de la pelea y oir las exclamaciones de los combatientes se despertó en él la solidaridad de oprimido; ciñose la cartuchera, tomó su carabina, se echó á la calle y al grito de ¡Viva el Partido Liberal! se lanzó á pecho descubierto sobre los soldados del despotismo. Una fusilada lo dejó en medio de la calle.

Por largas cinco horas se prolongó el combate. Pero después de las dos primeras ya no fueron mortales los disparos de los tiranistas; su pulso se había alterado notablemente, no obstante que algunos tiraban á cubierto. Las carabinas libertarias hablaban elocuentes. Asomaba el cañón de un mausser y en diez segundos la madera de la caja saltaba hecha astillas por las balas del Winchester. Aparecía un chacó por alguna parte y presto volaba convertido en criba por los 30-30. Los libertarios estaban diezmados; había muchos heridos; pero su empuje era poderoso, su valor muy grande. Díaz Guerra se batía en primera fila con su revólver; sus viejos años, pasados en el destierro se habían vuelto de repente los ligeros y audaces del guerrillero de la Intervención. Un fragmento de bala le hirió en la mejilla; otra bala disparada sobre él á quemarropa desde una ventana, le atravesó un brazo. Esa herida costó el incendio de una casa. Se avisó que salieran de ella los no combatientes y se le prendió fuego. Rangel sostenía una lucha desigual; sólo en un extremo, tenía en jaque á un grupo de soldados mandados por un sargento, que recortaban su figura de león enfurecido con el acero silbante de sus fusiles.

Por todas partes se desarollaban escenas de heroísmos entre los voluntarios de la libertad. Cada hombre era un héroe, cada héroe un cuadro épico animado por el soplo de la epopeya.

Un joven, rubio como un escandinavo, corría de un peligro á otro con el traje desgarrado y sangriento; una bala le había tocado un hombre, otra una pierna, abajo de la rodilla; otra en un muslo y una cuarta fué á pegarle en un costado sobre la cartuchera; el choque lo derribó; el proyectil liberticida había encontrado en su camino el acero de los proyectiles libertarios y saltó dejando intacta la vida del valiente, que puesto de nuevo en pié continuó el combate.

Calixto Guerra, herido como estaba se mantuvo en su puesto con bravura y energía admirable.

Los enemigos tuvieron también sus grandes hechos; los defensores de la tiranía y la esclavitud se revelaron en sus actos.

Un grupo de ocho soldados y un sargento se vieron cortados de sus compañeros y acometidos de flanco por el fuego de los rebeldes; junto á ellos estaba el cuartel, pero tenían para llegar á él que cruzar la calle que estaba en poder de cuatro rebeldes. Apurado el sargento por salir de

(Sigue en la segunda plana.)

EPISODIOS REVOLUCIONARIOS.

LAS VACAS.

(Sigue de la primera plana)

la falsa posición en que lo había metido una de las bruscas acometidas de los libertarios, apareció en la calle agitando un pañuelo blanco en señal de paz, seguido de los soldados llevando los fusiles con las culatas hacia arriba; los rebeldes creyeron que se rendían y los dejaron avanzar, pero de pronto, cuando los traidores esbirros se hallaron próximos á la puerta del cuartel, volvieron los fusiles é hicieron fuego sobre los que habían perdonádoles la vida. Hicieron fuego sin efecto y corrieron á meterse al cuartel, menos tres, que no pudieron llegar. Las balas del 30-30 les evitaron para siempre la repetición de su cobarde estratagema.

En el cuartel había un montón de cadáveres, otros se veían en las calles. Las huellas de las balas se encontraban por todas partes. Las casas presentaban un aspecto desolador. Era después de las diez; el parque de los libertarios estaba agotado, los soldados de la tiranía no llegaban á quince, guarecidos en las casas donde había familias; el resto eran muertos ó desertores. El capitán, jefe de la guarnición, se defendió tenazmente con el triste valor de la fidelidad del siervo. Aquello habría concluído en un tiranfo completo para los revolucionarios, pero . . . ya no había parque . . . . Rangel hizo un esfuerzo más: con cuatro tiros en el revólver y algunos compañeros con él, intentó un ataque decisivo; avanzó algo y recibió un balazo en un muslo: la última sangre de libertarios, de aquella jornada tremenda.

Se inició la retirada; paso á paso fueron reuniéndose los supervivientes y abandonando el pueblo. Nadie quería dejar, con los cuerpos de tantos camaradas, una victoria que ya era suya. Pero.....ya no había parque..... Un rebelde se negó á salir; tenía algunos cartuchos; no iría con ellos sin completar el triunfo; escogió un lugar, y él solo, permaneció frente al enemigo hasta las tres de la tarde. La carabina vacía, la cartuchera desierta, se alejó, intocable para las balas, á continuar la lucha por la emancipación. Más tarde el nombre de este héroe, y los de todos los que tomaron parte en la acción de Las Vacas, se oirá, cuando de sacrificios y grandezas se hable.

Fracaso, murmuran algunas voces. Ejemplo, enseñanza, estímulo, episodio inmortal de una revolución que triunfará, dice la lógica.

— P. G. GUERRERO.

John Kenneth Turner; su Labor

Acaban de retirarse Turner y su esposa y su niña Juanita, después de haber pasado con nosotros una hora de expansiones. Nos comprenden, á la vez que nosotros sentimos hacia ellos fuertes atracciones, hondos afectos, como que olvidar no podemos el desinteres y la porfía ardorosa con que Turner ha denunciado á los piratas de la política y la Banca americanas que con Díaz conspiran para explotar la esclavitud en México, ni olvidar podemos la devoción con que Ethel ama la labor de su esposo para quien es inspiración y aliento é incomparable compañera que lo estimula en la brega azarosa y ardua donde pocas veces el triunfo acaricia la frente de los luchadores justos.

¿Y Juanita? Juanita es un primor. Apenas cuenta un año de vida y ya asoman á sus ojos los destellos de la alta inteligencia de su padre y las ternuras de la bondad inagotable que hace hermoso y fuerte el corazón de su madre.

Para nosotros, esa niña es un tesoro: su nombre, un símbolo querido. Nació en los momentes precisos en que el acento airado de su padre provocaba tempestades de indignación en los pechos de cuantos concurrieron á aquel gran meeting que á raíz del último arresto de Gutiérrez de Lara se celebró en esta ciudad para condenar las inicuas persecuciones de que en los Estados Unidos éramos objeto los refugiados políticos mexicanos. Y poco después recibía el nombre de Juanita. Sus padres, significando así, en sencilla y delicada forma, el gran amor que profesan á nuestra raza y principalmente á la lucha emprendida para libertar esa misma raza.

Desde hace cerca de tres años, Turner, sin desmayar un momento, trabaja, lucha, persevera, en la contienda desigual. Dos son los grandes propósitos de su obstinada labor: 1°. educar al pueblo americano para que impida la intervención de su Gobierno en los asuntos de México; 2°. asegurar para los refugiados políticos mexicanos, el derecho de continuar en este país la campaña libertadora que se vieron obligados á interrumpir en México por falta de garantías.

Los escritos de Turner han tenido una circulación enorme: corren de una revista á otra y de un diario á cien mas, llevando hasta los lugares más apartados el nombre de Díaz cuya popularidad va condonando al desuso otros nombres que también han merecido idéntica popularidad: Nerón y Calígula, por ejemplo. Porfirio Díaz es sin duda alguna, el tirano más colobre del día: todas las lenguas se disputan su nombre, para maldecirlo.

Turner lo coronó: puso sobre sus sienes una escupidera: la escupidera universal.

Analicemos brevemente la labor de Turner. Publicó en el AMERICAN Magazine de New York tres extensos artículos, ilustrados con profusión, que aparecieron sucesivamente en los números de Octubre, Noviembre y Diciembre de 1909. Cuantos leyeron esos artículos quedaron convencidos de que en México existe la esclavitud y de que Díaz está aliado á los traficantes en carne humana. El AMERICAN Magazine tira 300,000 ejemplares.

El APPEAL TO REASON de Girard, Kan., cuenta con cerca de medio millón de subscriptores y en él insertó Turner ocho artículos monumentales que denuncian el pacto celebrado entre Díaz y los vampiros de Wall Street para perpetuar el peonage en México. En esta misma serie de artículos se describe ampliamente la situación política de México.

Los diarios de la "Enterprise Association" que tienen una circulación combinada de 1,500,000 ejemplares publicaron una serie de tres artículos de Turner sobre asuntos mexicanos.

FRY'S Magazine de Londres, Inglaterra, reproduce en sus ediciones de Julio, Agosto y Septiembre de este año, los artículos de Turner sobre la esclavitud mexicana que primeramente vieron la luz en el AMERICAN Magazine. FRY'S Magazine tira 150,000 ejemplares.

PACIFIC MONTHLY de Portland, Oregon, con una circulación de 100,000 ejemplares, acaba de publicar "La octava unánime elección de Díaz" por el mismo autor.

Turner tiene ya casi concluído un libro que contendrá en forma precisa y en lógica encadenación, los materiales que ha aprovechado para sus artículos de revistas. Muy pronto saldrá á luz este libro sensacional que será traducido al español y al francés.

Para estudiar concienzudamente los problemas mexicanos, Turner no se conformó con la lectura de libros históricos y económicos acerca del país ni con los datos abundantísimos que recogió entre los mexicanos que emigran á esta Nación en busca de trabajo ó por cuestiones políticas: hizo algo mas práctico: llevó á cabo dos viajes que lo pusieron directamente en contacto con las necesidades de México y le proporcionaron la oportunidad de observar á los esclavos en su vida de abyección y de examinar hondamente la miseria de las masas y las fuerzas que mutilaron hasta la muerte, toda manifestación de libertad política.

En su primer viaje que duró dos meses. Turner visitó los campos de esclavitud de Yucatán y el Valle Nacional; los mesones de la ciudad de México y otras poblaciones; gran número de cuarteles en diferentes partes del país y las prisiones de Monterrey, Querétaro, Zacatecas, Mérida y la ciudad de México.

En su segundo viaje, guardando riguroso incognito, trabajó un mes como Sporting Editor del "Mexican Herald" y con asiduidad acudía al "Mexican Country Club" de Churubusco y á otros centros de americanos donde, en trato íntimo con ellos, pudo convencerse de que sólo los americanos bribones, los que se dedican á negocios turbios ú obtienen concesiones lícitas del Gobierno, son los que se aferran á Díaz y lo sostienen: los demás, los elementos sanos, repudian la Dictadura y aplauden los esfuerzos encaminados á destruirla.

A la vez, Turner continuó sus investigaciones entre los mexicanos, se proveyó de fotografías y documentos valiosos, comprobó los datos que había recogido anteriormente, visitó otras secciones del país y después de una larga permanencia entre los nuestros, regresó á su patria, rico en saber, enternecida el alma por los infortunios que había presenciado y el ánimo dispuesto á luchar como hombre por la salvación de los hombres que allá en los dominios de Díaz dejaba hundidos en el dolor y la penumbra.

Ha desempeñado su misión con honradez que lo enaltece, y es justo decirlo: Turner, "el yanqui," es tan buen amigo de nuestra raza y de nuestras libertades, como en otras épocas aciagas lo fueron Mina, "el gachupín," y Víctor Hugo, "el gabacho." Como á Mina y á Víctor Hugo, lo calumnian, lo denigran, los vendidos, los reaccionarios, los eternos enemigos de la luz y del progreso; pero el día de la justicia se acerca y entonces veremos hundirse en un ocaso de lodo á los Reyes Spíndola, en tanto que los Turner—cumbres limpias—se levantan á recibir la caricia del Sol de la Verdad y de la Gratitud.

ANTONIO I. VILLARREAL.

1810-1910

La situación en México hace cien años puede definirse de esta manera: la sociedad dividida en clase privilegiada y clase trabajadora; la primera por lo regular viviendo en las ciudades y la segunda labrando los campos en interminable labor de todos los días.

La Clase privilegiada compuesta del Clero, dueño de grandes extensiones de las mejores tierras de cultivo del país, de los aristócratas encomenderos, dueños de las tierras y de los empleados del Gobierno Virreinal y de los Oficiales del Ejército Virreinal, también. El Clero integrado por miles de Frailes y Monjas que juntos con el Clero secular vivían en la holganza y en el lujo sin mas actividades que las de satisfacer sus exigencias y pasiones de animales bien cebados y las de extraer del trabajador de los campos lo que este producía, por medio del sistema de diezmos, primicias y rentas sobre las tierras. Los aristócratas encomenderos vivían de la misma manera: del producto del trabajador del campo, y el Gobierno y el Ejército también integrado con holgazanes que se agitaban con insaviable voracidad sobre los frutos del trabajador como horda de brutos ó como gusanera social, y el trabajador inclinado sobre la tierra á la que daba toda su existencia, con una mano empuñaba la mancera del arado y con la otra apenas lograba restañar las heridas que el látigo de la esclavitud abría en su fatigado cuerpo y para su boca sólo había un mísero alimento que sólo le daba fuerzas para continuar en su tarea de condenada y eterna explotación. Clase Privilegiada de zánganos. Clase trabajadora de campesinos.

La Clase Privilegiada sostenida por el Gobierno de España. La Clase campesina sumergida en la esclavitud de todos los días, trabajando la tierra para mantener la holganza y satisfacer las necesidades y el lujo de Obispos, Frailes, Monjas, Curas, Aristócratas, empleados de Gobierno y Soldadesca. Esta era la situación en México hace cien años.

Entre estas dos Clases se agitaba raquítica y presuntuosa, con bajezas de lacayo y esplendores de sabiduría, mezclando esclarecidas virtudes con la adulación y la impotencia, con ímpetus de heroicidad y pequeñeces de traición, la llamada Clase media que vacilaba como un péndulo entre el poder y el lujo de los privilegiados y la miseria y la esclavitud de los trabajadores. La Clase media se revolvía en las ciudades y germinaba en las Universidades los brillantes intelectos que mas tarde harían causa común con los trabajadores en la revolución libertaria.

El Lic. Verdad, Miguel Hidalgo, Morelos, los Rayón, los Bravo, Aldama, Jiménez, Chico y todos los que acaudillaron la revolución en 1810 se daban cuenta del crimen de lesa—humanidad que se cometía en México por los Privilegiados en contra de los trabajadores. El conocimiento del crimen les inspiró la idea de la redención popular y como corolario, la necesaria rebelión de las masas en contra del privilegio, con objeto de barrer, de aniquilar el Privilegio. El Pueblo en 1810 estaba en plena consciencia de su esclavitud y cada gota de sudor que corría por la frente del proletario, le arrancaba una protesta y cada humillación le provocaba un impulso de rebeldía y cada latigazo una maldición. El Pueblo de 1810 sentía el hervor revolucionario en sus entrañas cuando veía sus cosechas en que había puesto su vida, su alma, ser arrancadas de las manos con que las había sembrado y recogido, para ir á enriquecer al patrón holgazán: Fraile, burgués, leguleyo ó matachín y aquella sencilla consciencia de la expoliación que iba acumulando indignaciones todos los días, lo había ya madurado para la revolución de 1810.

Miguel Hidalgo y sus compañeros eran del Pueblo, vibraban con el vibrar ingente de la multitud, vivían la vida soberanamente viril y superhumana de la colectividad fecunda y sufrida, tan capaz de los grandes martirios como de las grandes pasiones, pulsaban el supremo palpitar del corazón popular tan infinito, tan inmenso, tan lleno de la suprema y vivificante y heroica vida es que se inspiran las libertades humanas, como ensueños de delicia que se arrancan al dolor. . . .

En la noche del 15 de Septiembre la conspiración decidió el acuerdo y en la madrugada del 16 el acuerdo se resolvió en la acción.

A las tres de la mañana, Miguel Hidalgo llamó á misa en la Yglesia de Dolores; misa de los desheredados, de los que debían de cumplir su diaria tarea de esclavos al levantarse el sol y á la misa concurrieron los desheredados, los que cultivaban la tierra, los que carecían de libertad, por que la riqueza de la tierra es la libertad, y los que debían de conquistarla á fuerza de lucha. Cuando unos veinte hombres estaban reunidos, Hidalgo los habló: "Hermanos: hemos proclamado la Independencia de México! Abajo el mal Gobierno! Debemos luchar por la libertad!" No era necesario mas. El Pueblo estaba maduro para la rebelión. Después de la arenga, la acción y aquellos hombres, que eran el Pueblo, se dirigieron de la Yglesia á la cárcel, donde hombres del Pueblo, hermanos de explotación, sufrían encarcelados, castigados por el Privilegio. Despedazaron las puertas de la cárcel y dieron libertad á los presos. Esto era lógico: el primer paso de la revolución fué el de dar libertad. Revolución es Libertad. Los polizonte y carceleros, agentes del despotismo, fueron desarmados. Lógico también; si el Pueblo quiere ser libre necesita desarmar á los verdugos del Privilegio y del Despotismo, soldados y polizontes y purificar sus armas en la lucha por la buena causa. Luego aquel puñado de insurgentes se dirigió directamente al Privilegio, á los explotadores, á las sanguijuelas del Pueblo. Primero la libertad para las víctimas, después el castigo para el crimen. Las sanguijuelas fueron á la cárcel y su riqueza, que era la riqueza de los libertadores por que ellos la habían producido trabajando la tierra, fué confiscada y destinada al servicio de la libertad empleándose para la compra de armas y avituallamiento de los insurgentes.

No hay en nuestra historia lucha mas consciente ni aspiración mas bien definida que la lucha y aspiración popular de 1810. No fué el despertar de las masas, sino la acción respondiendo á una idea preconcebida, clara é intensa en el alma de aquellas gentes. Diez años de batallar en que el alma de aquella humanidad irradió los más grandes ideales sobre la tierra, en que el corazón palpitó al calor de los más heroicos sentimientos y se inflamó por las tempestuosas pasiones que aniquilan al hombre para convertirlo en un Dios. Epopeya suprema de gloria, de grandeza, de transfiguración y de la más altiva virilidad que formó la vida en que se agitaron y murieron los revolucionarios de 1810. Parecía que una humanidad nueva y extrañamente sublime poblada la Patria Mexicana.....

1910.

Han pasado cien años; la epopeya de apocalípticas irradiaciones de gloria ha sido suplantada por una farsa cómico-trágica en que el cinismo se esconde bajo las tenebrosidades del crimen, del mismo crimen de hace cien años. Hidalgo fué el leader de la revolución popular; Díaz es el aborto bastardo de un patriotismo leproso y pestilente; cubierto con colgajos y relumbrones, cruces y medallas que simulan aves de rapiña, vestido con un uniforme clawnesco, alienta con todas las estúpidas bajezas y la falsa soberbia del que ha hecho del crimen una religión y del asesinato popular un pedestal para su triste personalidad. Si Díaz no tuviera la ferocidad de la hiena sería risible; cuando se olvidan por un momento las lágrimas, la sangre y el martirio humano en que se hunde, entonces provoca una risa de diversión con su personalidad tan gravemente cómica, atacada, embutida en su apayasado uniforme, con su estúpida seriedad de macaco viejo. Y esta personalidad ha sustituido á la otra, á la del leader del Pueblo de hace cien años: por que la fiesta del Centenario es para El. El Privilegio de ahora que vive en la holganza y en el lujo, gozando de los millones que produce el trabajador, riqueza inmensa, miles y miles de veces mas grande que la de entonces, ha hecho de Díaz su héroe ya que es el ejecutor, el verdugo dispuesto á asesinar al pueblo cuando el pueblo se agita en la rebelión, en la insurgencia en contra del privilegiado holgazán de ahora. Díaz hace esfuerzos supremos para adoptar actitudes heroicas ante el Pueblo; pero no es mas que el lacayo del Privilegio; su uniforme es su librea; pero sus crímenes lo ponen mas abajo que un lacayo; deja de ser hombre y se convierte en perro Bulldog, con la insaciable pasión de matar de una bestia de bajo orden y cuando destruye, cuando la sangre de hombres, de mujeres y de niños encharca á la tierra, el Privilegio asienta con mas firmeza su potencia explotadora y Díaz se prende un colgajo mas en su apayasado uniforme. Su figura es la de un cómico barato; pero su alma tiene la idiosincracia de una barbarie que debe haber existido há muchos miles de años, cuando el hombre se agitaba bajo el instinto de la bestia. El Privilegio impera y el Pueblo?

El Pueblo ha sufrido por largos años bajo el despotismo de la Bestia, largos años de labor fecunda que ha trasformado la mezquindad en grandeza, el erial en Oasis, la obscuridad en sapiencia y la ignorancia en luz. Las riquezas se derraman como un torrente hinchado por los cloetjos de la fecundidad inagotable de la labor del Pueblo. La maquinaria con sus rítmicos estertores obedece la idea y la mano del obrero. Ya no son las masas agrícolas de hace cien años, ahora es la electricidad y el vapor agitando sus organismos de hierro bajo la potencia intelectual de las colectividades modernas y esa humanidad está ya en plena madurez para sacudir, viril, inteligente y con gigantesco vigor, el Privilegio de ahora. Rumores de tempestad y redimpagos justicieros alumbran y purifican el cielo de nuestra patria. El Pueblo alza su cabeza de la taren diaria y con chispeos de indignación en sus pupilas, enseña el comenzar desbordante de sus enojos acallados por tantos años. Las multitudes se aprestan á hacerse justicia y á darse libertad y el germen del castigo se desarrolla amenazador y sublime en la mente del trabajador. La divina epopeya de hace cien años revive para alumbrar eternamente nuestra tierra. El Privilegio se acobarda; el crimen, su hermano, se aterroriza y Díaz, la Vieja Bestia, que ha encarnado el crimen, débilmente se yergue en un esfuerzo lastimoso de pobre cómico senil queriendo representar su papel de verdugo, ya casi impotente, con apariencias de fingida fiereza, como tratando de inspirar el terror de antaño, mientras que en la intimidad de su frío hogar, el descorazonamiento desalentador y el remordimiento le forman un coro de voces interiores como miserere de pesadilla en su andar vacilante hacia la tumba. . . . y el desprecio popular y la severidad del derecho y de la justicia ya comienzan á escribir su nombre en las páginas oscuras de la criminalidad humana.

El déspota de Persia convertido en un afeminado bajo la tutela compasiva de la caridad. Abul-Hamid como una hiena vieja y sin dientes, Nicolás de Rusia enloquecido por el terror, todos van sucumbiendo bajo el castigo popular y tú Díaz asesino de tu raza ya casi te ahogas en la sangre y las lágrimas de tus víctimas. Los hombres te desprecian, las mujeres te odian y niñez te maldice. Vive un poco mas para que sufras y para que el Pueblo pueda castigarte en vida. ....Vive....vive un poco mas....

L. GUTIERREZ DE LARA.

La Revolucion es Constitucional.

Dice la Constitución:

"Título I, Sección 1a. De los Derechos del hombre. Artículo Primero. El pueblo mexicano reconoce, que los Derechos del Hombre son la base y el objeto de las instituciones sociales. En consecuencia declara que todas las leyes y todas las autoridades del país deben respetar y sostener las garantías que otorga la presente Constitución."

Esas garantías, base del movimiento liberal revolucionario, son las siguientes:

Enseñanza libre, libertad de trabajo, libertad de expresión del pensamiento, libertad de reunión y asociación, sufragio universal, abolición de la pena de muerte para los reos políticos, derecho de asilo para los refugiados políticos y los esclavos, inviolabilidad del hogar y de la correspondencia que circula por las estafetas, abolición de las penas infamantes, abolición de la prisión por deudas de carácter civil &

Para defender esas garantías y hacerlas efectivas, la Constitución otorga al pueblo mexicano el derecho de hacer la guerra y juzgar á sus opresores, como se ve en el Artículo 35 y en el Título octavo.

Art. 35. Son prerrogativas del Ciudadano.

. . . . . .

"IV. Tomar las armas en el Ejército ó Guardia Nacional, para la defensa de la República ó sus instituciones, en los términos que prescriben las leyes.

"Título octavo. De la inviolabilidad de la Constitución. Esta Constitución no perderá su fuerza y vigor, aun cuando por alguna rebelión se interrumpa su observancia. En caso de que por un trastorno público se establezca un gobierno contrario á los principios que ella sanciona, tan luego como el pueblo recobre su libertad, se restablecerá su observancia, con arreglo á ella y las disposiciones que en su virtud se hubieren expedido y serán juzgados, así los que hubieren figurado en el gobierno emanado de la rebelión, como los que hubieren cooperado á ésta."

A LOS PROPAGANDISTAS DE REGENERACION

Nuestro periódico ha tenido la fortuna de despertar grandes entusiasmos y de hacerse querer hondamente por las legiones de esforzados que en diversos campos y por medios diversos luchan en pro de la emancipación humana.

Forman legión los que quieren trabajar asiduamente por hacer de este periódico una institución sólida; que se sostenga con sus propios recursos y que llegue á alcanzar una enorme circulación. Muchos amigos nos han escrito en ese sentido y deploramos que nos haya faltado tiempo para contestarles oportunamente, aceptando sus buenos servicios y encareciéndoles que no desmayen en la labor que han emprendido ó están dispuestos á emprender. A la mayor brevedad, organizaremos en debida forma el departamento de correspondencia, de tal manera que reciban pronta atención y respuesta todas las cartas que lleguen á esta oficina. Entre tanto, queremos dirigirnos en estas líneas á todos los interesados en el engrandecimiento de REGENERACION para explicarles en qué forma pueden obtener los mejores resultados.

Como ya hemos explicado en otra ocasión, necesitamos contar con un gran número de subscripciones pagadas, el cincuenta por ciento cuando menos del tiro del periódico, para obtener el privilegio de que REGENERACION circule en el Correo como artículo de 2a clase. Confiamos en que los amigos de REGENERACION nos ayudarán á cumplir con ese requisito. Para el efecto, hemos mandado imprimir tarjetas postales destinadas á conseguir subscriptores y que á la voz nos sirvan para demostrar á las autoridades postales que contamos con un competente número de lectores que pagan regularmente la subscripción.

El contenido de esas tarjetas es poco mas ó menos el mismo del Cupón que en otro lugar insertamos bajo el título de "FIRME UD. ESTE CUPON."

Los que deseen ayudar á que REGENERACION viva y progrese, pueden desde luego dirigirse á esta oficina, solicitando el número de tarjetas que consideren colocar entre sus amigos. Cada tarjeta debe ser firmada por el que se subscriba y pague el precio de la subscripción. Los espacios que lleva vacíos la tarjeta, deben llenarse cuidadosamente, expresando por cuánto tiempo quieren la subscripción, la cantidad pagada y la dirección completa.

Pidan nuestros amigos las tarjetas que necesiten. Háganlo inmediatamente y consagren una parte de su tiempo á aumentar nuestras listas con subscriptores que tengan la buena costumbre de pagar por lo que leen.

Así realizarán una espléndida labor: habrán cooperado á que sea un hecho el éxito de REGENERACION que, haciendo á un lado necias modestias, es en estos momentos absolutamente indispensable para la propaganda de nuestras ideas y para el triunfo de la grandiosa causa que ha sido glorificada con los actos de arrojo de mil héroes y con el sacrificio abnegado de incontables mártires que prefirieron la prisión ó el cadalso á la ignominia de vivir en quietud bajo un régimen de verguenza y abyección.

El Interes Verdadero del Burgues y del Proletario.

Buscando la felicidad muchos individuos pasan el tiempo dedicando sus fuerzas á la defensa de intereses falsos, alejándose del punto objetivo de todos sus afanes y aspiraciones: el mejoramiento individual, y convirtiendo la lucha por la vida en la guerra feroz contra el semejante.

Se oponen los privilegiados, con toda la fuerza que les presta la ignorancia atemorizada, á la emancipación de los proletarios; la ven como una horrible desgracia, como una catástrofe, como el fin de la civilización,—cuando apenas es el comienzo de ella,—como un peligro que debe ser combatido con el hierro y con el fuego, con todas las armas de la astucia y de la violencia, y se oponen, sencillamente porque no comprenden sus intereses verdaderos, que son los mismos para cada entidad humana.

Robar á otro el pan es poner en peligro cierto el propio sustento. Arrebatar á otros la felicidad es echarse ondonas. Destruir la agena felicidad para fabricar la nuestra con sus despojos es una necedad. Porque pretender levantar la dicha propia sobre la miseria y el dolor de los demas es igual á querer fortificar un edificio comenzando por destruir sus cimientos. Y, sin embargo, la mayoría de las gentes, engañadas por la apariencia de sus falsos intereses, así caminan por el mundo en busca del bienestar, llevando por bandera este principio absurdo: Hacer daño para obtener provecho.

En la satisfacción completa de las necesidades morales y físicas, en el disfrute de la vida, sin amenazas ni cargas que la amarguen, están radicados tanto el interés particular de los individuos como el de la colectividad. Los que se opongan á ello, rompiendo los lazos de solidaridad que la naturaleza estableció entre los miembros de la especie, laboran en contra de sí mismos; hiriendo á los otros se hace imposible el bienestar que no puede ser duradero ni cierto en medio de una sociedad que duerme sobre espinas; de una sociedad donde el hambre pasea su rostro lívido frente á las puertas de los almacenes repletos; donde una parte de los hombres trabajando hasta el agotamiento sólo pueden vestir mal y comer peor; donde otra parte de ellos arrebatan á los productores lo que sale de sus manos y de su inteligencia para entregarlo á la polilla ó al estancamiento inútil; en una sociedad desequilibrada donde sobran riquezas y abundan miserias; donde el concepto justicia tiene tan incua interpretación, que se mantienen instituciones bárbaras para perseguir y martirizar á las inocentes víctimas de las aberraciones del medio.

La herencia, la educación, la desemejanza de las circunstancias de vida habrán creado diferencias profundas, morales y hasta físicas, entre burgueses y proletarios; pero una ley natural los mantiene reunidos en una sola tendencia: el mejoramiento individual. Ahí radica el interés verdadero de cada ser humano. Conocido eso, precisa obrar racionalmente, sobreponiéndose á los prejuicios de clase y dando la espalda á los romanticismos. Ni la Caridad, ni el Humanitarismo, ni la Abnegación, tienen poder bastante para emancipar la humanidad, como lo tiene el egoismo consciente.

Allí donde los burgueses sean bastante sabios para comprender que la transformación del sistema presente es inevitable, y que vale más para sus propios intereses facilitar esa transformación que oponerle necia resistencia, el problema social que agita en estos momentos todos los rincones del mundo perderá su aspecto de tragedia y se resolverá blandamente en beneficios para todos: Aquellos, habrán ganado con la libertad el completo derecho á la vida; éstos habrán perdido con lo supérfluo el temor á perderlo todo. Y, sin duda, que los privilegiados de hoy serán los que mejor parte saquen. En lo general, y eso debería avergonzarlos, son incapaces para servirse á ellos mismos; hay algunos que hasta para comer y echarse á dormir necesitan la ayuda de un esclavo. Cuando éste les falte adquirirán hábitos distintos, que harán de ellos seres útiles y activos, aptos para unir su impulso al esfuerzo colectivo que se aplicará entonces sobre las brusquedades y asperezas de la naturaleza, no ya en la imbécil pugna del hombre contra el hombre.

Pero si los intereses falsos siguen ejerciendo influencia dominante en el cerebro de los burgueses y si una parte de los trabajadores continúa como hasta hoy oponiéndose con su pasividad ó sus traiciones á la causa del trabajo, su causa, el cambio se impondrá por la violencia aplastando á los obstruccionistas del Progreso.

PRAXEDIS G. GUERRERO.

Firme Ud. este Cupon.

Para que REGENERACION pued obtener el derecho de circular en el correo como artículo de 2a. clase, es necesario demostrar á las autoridades postales que cuenta con un número competente de subscriptores que sostienen la publicación.

Un vez registrado el periódico, los gastos de correo resultan insignificantes. Sin el registro, tendremos que pagar un centavo de porte por cada ejemplar que despachemos, lo que haría casi imposible la vida de REGENERACION.

Si Ud. se interesa en que REGENERACION se publique regularmente, llene y firme el siguiente CUPON, y, juntamente con el valor de la subscripción, mándelo en sobre cerrado á esta oficina.

Sr. Anselmo L. Figueroa,
519½ E. 4th St.,
LOS ANGELES, CAL.

Sr. Editor de REGENERACION: — Sírvase enviarme por el término de.....la subscripción de su periódico. Le acompaño la cantidad de.....en pago de dicha subscripción.

Nombre .....

Calle y número.....

Ciudad .....Estado .....

Regeneracion.

Se publica los sábados y vale la suscripción

EN LA REPUBLICA MEXICANA:
Por un año...$5.00 moneda mexicana
Por 6 meses...$2.50 moneda mexicana
EN LOS ESTADOS UNIDOS:
Por un año..$2.00 moneda americana
Por 6 meses..$1.10 moneda americana
Por 3 meses...60c moneda americana

Precio del ejemplar: 5 cts., oro, ó su equivalente en moneda mexicana, esto es, 10 cts.

Los envíos de dinero pueden hacerse por Giro Postal, por Express, en Billetes ú Ordenes de Banco, ó, en último caso, en Timbres Postales.

Las personas que reciban REGENERACION se servirán mandar pagar directamente su subscripción, pues no podemos girar contra nuestros abonados.

NOTA.—NO SE SERVIRA NINGUN PEDIDO SI NO VIENE ACOMPAÑADO DE SU VALOR.

PRECIOS ESPECIALES PARA AGENTES.

100 ejemplares.....$3 oro
500 ejemplares....$12.50 oro
1000 ejemplares....$20.00, oro

Editor: Anselmo L. Figueroa, 519½ E. 4th St., Los Angeles, Cal.

UNA REVISTA INTERESANTE

La prensa libre no puede vivir sin el apoyo de los que simpatizan con las luchas emancipadores. "EL OBRERO," revista quincenal que se publica en San Antonio, Texas, es un periódico valeroso é interesante que combate el despotismo de Porfirio Díaz. Recomendamos á nuestros amigos que soliciten la subscripción de "EL OBRERO" que está bajo la dirección de la señorita Teresa Villarreal.

Dirijase la correspondencia en la siguiente forma:

Señorita Teresa Villarreal,
512 Camaron St.,
San Antonio, Texas.

LA CAMPAÑA CONTRA EL DESPOTISMO.

¿Querría cooperar á la abolición de la esclavitud? ¿Desearía el mejoramiento de las prisiones y cuartelos mexicanos? ¿Os causan asco las condiciones que prevalecen en las vecindades miserables de nuestras ciudades populosas? Introducíos á esos lugares, de incógnito, si es necesario. Llevad consigo una cámara fotográfica y tomad las vistas más interesantes para la campaña que se lleva á cabo contra el sistema de servidumbre y de opresión que ha florecido bajo el reinado de Porfirio Díaz.

Fotografías de esas necesitamos con urgencia. Hacedlas llegar á nosotros á la mayor brevedad.

Existe una fotografía célebre: la del ex-Gobernador Izábal con un haz de manos en sus propias manos. Esas manos fueron cruelmente arrancadas á los yaquis y la fotografía, en la forma indicada, se preparó para amedrentarlos. ¿Quién puede conseguir esa fotografía?

¿Quienes, así mismo, tendrán la bondad de proporcionarnos los retratos de las víctimas de Díaz: Generales Ramón Corona, Trinidad García de la Cadena ó Ignacio Martínez, Olmos y Contreras, Ordóñez, Vicente Rivero Echegaray, Jesús Martínez Carreón, Maximiliano Ramírez Bonilla y sus compañeros Kankum y Albertos, José Lugo, etc., etc.?

Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

Convocatoria.

MEXICANOS:

La Junta considera que es de la mayor importancia en los actuales momentos hacer constar de un modo solemne, que las persecuciones y los atropellos de que ha sido objeto, así como las prisiones que han sufrido algunos de sus miembros en estos últimos cinco años, no han cambiado en lo mas mínimo el firme propósito que tuvo al constituirse de luchar por todos los medios hasta alcanzar el ambicionado bien, que no es otro, que la libertad y la felicidad del pueblo mexicano.

La Junta ha trabajado sin descanso, á pesar de todo, sigue trabajando y seguirá del mismo modo, cada vez más firme, cada vez más resuelta en su papel de directora del glorioso movimiento revolucionario que ha iniciado y sostiene á favor de los principios consignados en el Progama del Partido Liberal Mexicano que fué promulgado el 1° de Julio de 1906 en St. Louis, Mo., y, al proseguir sus trabajos, hace un formal llamamiento á todos los miembros del Partido para que redoblen sus esfuerzos en pro de la causa de la Revolución y atraigan á las banderas del Partido á todos los hombres de buena voluntad que quieran cooperar en la magna obra de hacer de un rebaño de esclavos una comunidad de hombres libres.

Los trabajos de la organización revolucionaria estrictamente secreta, continúan su curso á pesar de las dificultades inherentes á esa clase de labor. Los grupos revolucionarios aumentan cada día y la moral de los compañeros dispuestos á rebelarse se conserva entera, cosas que auguran el éxito más lisonjero para las huestes libertarias en la próxima insurrección.

Los trabajos público de la Junta, los que por su índole no tienen por qué ser secretos, han recibido en estos últimos días notable impulso, tanto por la libertad de tres de sus miembros, como por la publicación de REGENERACION.

La Junta se propone activar todavía más sus trabajos, y, al efecto, recomienda á todos los miembros del Partido Liberal y á sus simpatizadores y amigos á que continúen contribuyendo con fondos para los gastos de la gigantesca empresa de libertar á un pueblo. No hay que olvidar que se combate contra un enemigo poderoso por el dinero con que cuenta aunque robado al pueblo trabajador, y que, para luchar ventajosamente contra él es preciso equilibrar las fuerzas en lo posible.

Se recomienda á los miembros del Partido que no olviden contribuir mensualmente con las cantidades con se inscribieron y si pueden con más, será mejor. A los que no sean miembros del Partido, pero que quieran serlo, se les suplica llenen el cupón que va al calce y anoten en él con qué cantidad van á contribuir cada mes.

Pueden contribuir todos los que así lo deseen sin necesidad de ser miembros del Partido ni obligarse á nada.

La Junta exhorta á todos los mexicanos en general á trabajar con entusiasmo en favor de la causa que defiende el Partido Liberal Mexicano. El triunfo se acerca; pero también se acerca el sacrificio que ha de alcanzar ese triunfo que será para todos, y si los bravos arriesgan en esta empresa de gigantes su bienestar, su libertad y su vida, es deber de todos, hombres y mujeres, contribuir con su bolsillo y con su cerebro á la victoria del Derecho y la Justicia.

REFORMA, LIBERTAD Y JUSTICIA.

Los Angeles, Cal., Septiembre 3 de 1910.

Presidente, RICARDO FLORES MAGON.—Primer Secretario, ANTONIO I. VILLARREAL.—Segundo Secretario, PRAXEDIS G. GUERRERO.—Tesorero, ENRIQUE FLORES MAGON.—Primer Vocal, PROF. LIBRADO RIVERA.—Segundo Vocal, MANUEL SARABIA.

Cupon de Adhesion

A LA JUNTA ORGANIZADORA DEL PARTIDO LIBERAL MEXICANO
519½ East Fourth Street, Los Angeles, Cal., U. S. A.

El que subscribe se adhiere formalmente al Programa del Partido Liberal promulgado el 1° de Julio de 1906; protesta ser fiel á los principios que lo informan y pide se le admita en el seno del Partido como miembro efectivo de él, firmando como constancia el presente documento.

Firma.....

Nombre completo .....

Profesión ú ocupación.....

Residente en .....

Estado de .....

Calle .....Número.....

Me obligo á contribuir con la cantidad mensual de $.....

NOTA.—Pueden ingresar al Partido tanto los hombres como las mujeres, teniendo éstas el mismo derecho que los hombres para trabajar por el

Puntos Rojos.

Para "desvanecer la atmósfera de los enemigos de México," la Dictadura ha enviado una circular á los maestros de escuela yanquis haciéndoles saber que Díaz, cuenta con la confianza absoluta del pueblo á quien ha sabido civilizar y hacer feliz y pidiéndoles que celebren la fiesta del Centenario; sin duda para que los mexicanos emigrados olviden que esa fecha es de luto para ellos.

Un conejo digerido en el estómago de un lobo ya no es conejo sino es lobo, y siguiendo esa lógica tiene razón el Dictador Díaz, en llamar enemigos de México á los de su despotismo.

El cadáver del médico Adolfo Beltrán Lagos, acribillado por 18 balas de mauser y ultrajado brutalmente por la policía y el Jefe Político de Tonalá, Chiapas, es una bella decoración para el monumento del Centenario.

¿Verdad, gentes pacíficas?

Millares de proletarios están viviendo en Guanajuato, de tunas y quelites.

Si el vegetorianismo es una prueba de cultura, bien puede admitirse que México es la nación mas culta, por obra y esfuerzo de tiranos y burgueses.

Luz! luz! mucha luz!....Las lentejuelas necesitan luz. Un millón quinientos mil pesos para luz en las próximas fiestas para lucir las charreteras, los galones, las bayonetas, los coloretes y los postizos. Habrá luz, porque los harapos, las cicatrices viejas y las frescas, las miserias todas que repugnan quedarán fuera de la ciudad.

Nuestra gran fiesta es la fiesta de los satisfechos.

La "revolución" yanqui de Nicaragua ha triunfado, colocando á Juan Estrada en el poder.

Wall Street se regocija.

La India y el Egipto desmintiendo al "héroe" do San Juan Hill, están manifestando que son aptas para buscar por sí mismas su bienestar sin la tutela "desinteresada" de la noble Albión.

Los actos individuales, preliminar de la acción colectiva, continuan en esos paises desafiando las crueldades de la represión.

El movimiento obrero en Bilbao y Zaragoza, España, ha motivado la consabida declaración del estado de sitio en los distritos afectados. Huelguistas y esquiroles han tenido varios choques sangrientos.

Cuando los productores comprendan mejor sus intereses y declaren el estado de sitio general para los explotadores, serán éstos los impotentes para romperlo.

Algunos politicastros reyistas, acogidos temporalmente á otras banderas también "istas," creen en la "vuelta de la Isla de Elba."

¿Habrá quien les tome en serio sus declaraciones por el bien público?

No hace mucho la prensa dió la noticia de la libertad de setenta y cuatro reos políticos; acto meritorio del gobierno, segun ciertos critérios; triunfo de las peticiones humildes, segun otros. Los periódicos, aún muchos de los llamados independientes, mencionaron como disfrutando de la libertad á varios mártires liberales, años ó meses ha, muertos de malos tratamientos en la prisión, entre ellos al eximio artista Jesús Martinez Carreon, director del "Colmillo Público."

La mayor parte de los libres hablan compurgado hacia tiempo su condena; los más estubieron encarcelados por dos años, como simples sospechosos.

Vayan mis sinceros desprecios para los periodistas independientes que ayudaron al gobierno á dar al mundo el timo de la magnanimidad.

Díaz Mirón, el poeta-gendarme, está enfermo; el inspirado esbirro autor de las famosas Lascas, se encuentra en su casa hecho una piltrafa, de resultas de su "valerosa" campaña en persecución de "Santanón," que ha de reir todavía de las bravatas del vate-polizonte, que prometía ridiculamente ir ha cortarle la cabeza.

Santana Rodríguez es un hombre valiente, honrado y laborioso á quien los despojos y los ultrajes de las autoridades obligaron ha levantarse en armas; un hombre que avergüenza con su virilidad indomable á los degenerados, como su infeliz perseguidor, enfermo ahora de miedos y fatigas policíacas.

Los avanzados del mundo entero van ha celebrar el aniversario del asesinato de Francisco Ferrer, haciendo propaganda por la escuela Moderna. El Grupo Solidaridad Obrera, de Nueva York, trata de fundar un plantel similar á los suprimidos en Barcelona, en la Semana Sangrienta. Varios grupos de libertarios mexicanos, trabajan igualmente por establecer la enseñanza racionalista.

Ferrer está muerto; pero la obra á que dedicó sus desvelos está asegurada.

En la pila donde bautizaron á Hidalgo, remojarán la molleta á 30,000 niños, en el próximo carnaval septembrino. No estaría malo ver que á ese número del programa y al de los huehuenches agregaran un sacrificio á Huitzilopoxtli, ya que también el era un buen dios de nuestros mayores.

De la Barra, el embajador de Porfirio Díaz cerca de Taft, se ha dedicado á escribir para "desvaner la atmósfera de los enemigos de México." Pero, refuta á Turner? Prueba lo contrario de lo que han revelado muchas plumas justicieras? No. Solo panegiriza servilmente á su amo.

Informan periódicos de México, de una remesa de mujeres y niños á Tres Marías; los mayores de menos de quince años. Iban amarrados, vacilantes y demacrados por el hambre. ¿Su crimen? Rateros.....

Oh, sí! hay muchos rateros en México. Hay gentes tan depravadas que roban hasta la insignificancia de un pambazo, cuando podrían darse el lujo de morir de hambre.....

Por buena suerte para los satisfechos, en México hay justicia, que envía amarrados á los niños hambrientos de la capital al presidio del Pacífico, para gastar sin remordimientos algunos millones en divertirse.

P. G. G.

El Exito de Regeneracion

Los serviles, y también los cobardes, predijeron la muerte de REGENERACION en su cuna. Todavía más: creyeron que ni siquiera iba á salir á luz. Tales predicciones han sido desmentidas por el éxito aplastante alcanzado por el periódico.

Semanas antes de que saliera el periódico á la luz pública, su reaparición era anunciada ampliamente por la prensa amiga. "El Paso del Norte," de El Paso, Tex.; "El Monitor," de Tucson, Ariz.; "Douglas Industrial," de Douglas, Ariz.; "El Monitor Democrático," de San Antonio, Tex.; "El Liberal," de Del Rio, Tex.; "La Unión Industrial," de Phoenix, Ariz.; "Cultura Proletaria," de New York, N. Y.; "El Obrero," y "Mujer Moderna," de San Antonio, Tex., y otros muchos órganos de la Prensa Independiente, anunciaron la salida de REGENERACION, habiéndolo hecho la mayor parte de ellos en términos que sinceramente agradecemos por los sentimientos de fraternal simpatía en que se inspiraron.

La prensa americana, por su parte, anunció ampliamente la salida de REGENERACION. Cientos de periódicos de esta nación han publicado artículos especiales en que dan á conocer á sus lectores la historia de persecuciones, de atropellos, de celadas que ha sufrido nuestro periódico desde hace diez largos años que comenzó á publicarse en la ciudad de México. "Appeal to Reason," de Girard, Kan., "Los Angeles Record, "The Citizen," "The People's Paper," Los Angeles Herald," de esta ciudad y cientos de periódicos más de esta nación han anunciado con regocijo la salida de REGENERACION.

A pesar de ésto, multitud de rumores alarmantes circulaban por todas partes. Un día se presentó en esta ciudad un Juan B. Izábal, quien dijo por medio de la prensa que si nos atrevíamos á enviar un solo ejemplar de REGENERACION á México, Porfirio Díaz pediría nuestra extradición por tal desacato y nos castigaría con algunos años de prisión. Naturalmente, nos reímos de la amenaza. No la tememos. Contra la voluntad del sanguinario tirano, haremos circular el periódico en sus dominios, agitaremos al pueblo, exacerbaremos el descontento de las masas hasta su máximum, y, propicio el medio, se levantará el pueblo como un solo hombre para aplastar á sus verdugos.

No sólo vió la luz REGENERACION, sino que el periódico pasaba de mano en mano y miles de pechos en estos momentos ansian el instante en que ha de comenzar la justicia popular.

REGENERACION es un alimento fuerte y sano para los espíritus justicieros. Este periódico tan perseguido, constituye desde hace mucho una necesidad social: por eso se le ama.

Damos las gracias á todos los periódicos que trataron con cariño la reaparición de este viejo luchador, y las damos, también, á todos los amigos que de cualquier modo se esfuerzan por sostener el periódico.

¿ABOGAREIS TODAVIA POR LA PAZ?

Abrid bien los ojos y ved bien, ¡oh! afeminados que queréis la paz á todo trance: vientres proletarios dolorosamente enjutos por el hambre frente á panzas burguesas hinchadas por el hartazgo; carnes lacias de obreros jadeantes tras la jornada de diez, doce y quince horas, al lado de los adiposos corpachones de los patronos que, si estan adoloridos, es por el quebranto de la orgía pagada con el dinero de los obreros; Porfirio Díaz gasta en cada banquete muchos miles de pesos, mientras los trabajadores carecen de pan, carecen de leña, carecen de abrigo, carecen de instrucción y con ellos los que producen el oro que derrocha el Tirano; palacios suntuosos y edificios públicos correctísimos y elegantes, cuando á poco andar hay que llevarse el pañuelo á las narices para no envenenarse con las emanaciones de las covachas donde viven los que con sus manos elevaron al cielo esos edificios elegantes y esos suntuosos palacios; un desfile insultante de holgazanería dorada en la Avenida de Plateros, en México, mientras en el Zócalo, el pueblo trabajador, semidesnudo y descalzo, asolea su mugre y su sarna, no obstante ser este pueblo el creador de tanta maravilla como puede admirarse en la gran ciudad.

Eso sera lo que veais, ¡oh! afeminados que queréis la paz á todo trance, ¡oh! pobres de espíritu que cifráis la grandeza de la raza mexicana en el triunfo del civismo inerme y os santiguáis cuando alguien susurra á vuestro oído la palabra ¡rebelión!

Pero á pesar de vuestra cobardía, la Revolución está en pie por la sencilla razón de estar en pie lo que la provoca. En pie está la represión sistemática del pensamiento; la represión sistemática del movimiento obrero, represión llevada á cabo con hecatombes como las de Cananea y Río Blanco. En pie están y sin vengar los desafueros de una justicia elástica que premia á los bandidos del poder y castiga al trabajador que empujado por la miseria se apodera de un pedazo de pan ó de un hilacho para llevar á los suyos. ¿Queréis casos concretos recientísimos? Pues bien, en pie están el despojo á *Pedro Orrantia*, en San Diego, Chih., de sus semovientes y su asesinato por reclamarlos á un cacique el 22 del pasado Agosto; el asesinato del carbonero Ortiz por algunas autoridades de Etzatlán, Jal., el 3 del mismo Agosto, por robarle sus bestias; el asesinato del Dr. Beltrán Lagos, en Tonalá, Chis., el 7 también de Agosto, por órden de una de las primeras autoridades de aquel lugar; el conato de homicidio en la persona del anciano Arreola, en San Diego, Chih., en Agosto último, para que no reclamase unos animales que indebidamente le habían recogido algunas autoridades; el atropello á José G. Rocha, en Parral, Chih., á quien la policía molió á palos por el simple hecho de depositar una corona al pie del monumento del valeroso rebelde Miguel Hidalgo y Costilla; el encarcelamiento de un pobre obrero de Cárdenas, Tab., quien por pagar los gastos de la enfermedad de sus dos hijitos atacados de sarampión no pudo dar la contribución forzosa que están exigiendo las autoridades para la celebración del Centenario; el ejercicio del civismo impedido por el calabozo, la ley fuga, las consignaciones al Ejército y el bastón de los polizontes; la existencia de millares de ciudadanos recluidos por delitos políticos en las cárceles, en los cuarteles ó agonizando por la fiebre y el maltrato en las Siberias Porfirianas, mientras una turbamulta de bandidos y asesinos escudados por el Poder, satisfacen los más groseros apetitos y reciben el incienso de los mercenarios de la pluma y de la palabra.

Y así queréis que haya paz, cuando día á día caen heridos de muerte los mejores ejemplares de nuestra raza; cuando los que son enteros de alma, no tienen segura la vida; cuando el bochorno de esta paz sangrienta debería tostaros el rostro. Si os falta valor para tomar un fusil y enfrentaros contra el despotismo, haced siquiera la gracia de callaros no ayudéis á la Bestia Vieja á remachar las cadenas del pueblo con vuestras cobardes declamaciones contra lo que llamáis El Fantasma de la Revolución. Pero si á pesar de todo continuáis desmoralizando al pueblo para que no se rebele, seréis considerados como traidores á la causa de la dignificación y del ennoblecimiento humanos.

ENRIQUE FLORES MAGON.

TRABAJADORES BURLADOS

Como es de presumirse, se trata de trabajadores mexicanos, y como es fácil adivinar fué en México donde se les burló.

Unos enganchadores fueron á Mazatlán, Sin., en busca de braceros. Encontraron ciento cincuenta obreros á quienes contrataron para venir á trabar á los Estados Unidos, prometiéndoles el salario de dos pesos oro por día y comida. Aceptaron los obreros y emprendieron la marcha, trayendo muchos de ellos sus familias. Llegaron á San Diego, Cal., y de allí se les llevó violentamente á Tiajuana, Baja California, donde se les puso á trabajar en la línea del Ferrocarril de San Diego y Arizona, y en vez de pagarles dos pesos diarios, se les dió solamente uno, con el cual tenían que pagar su comida á rázon de setenta y cinco centavos. Con los veinticinco centavos restantes tenían que sostener á sus familias, cosa que no pudieron hacer porque la Empresa pretendía el pago de setenta y cinco centavos por cada persona de sus familias. Además se les obligó á trabajar doce horas diarias.

Los trabajadores pidieron justicia para ellos y sus familias. Nadie les oyo: las autoridades mexicanas se encogieron de hombros; los amos hicieron otro tanto. Insistieron los obreros; pero sólo consiguieron que se les expulsase del lugar del trabajo, y, á pie, hombres, mujeres y niños tuvieron que salir del territorio nacional en busca de *sustento*. El día cinco de este mes, después de la fatigosa caminata, llegaron á San Diego, Cal., unos cien de los trabajadores burlados, muchos de ellos con sus familias. El estado de agotamiento en que llegaron estos pobres productores de la riqueza social era conmovedor. El hambre, la fatiga, la enfermedad se pintaban en los rostros de esos compañeros que no han cometido otro delito para ser tratados con el desprecio con que se trata á un perro, que el de ser pobres y tener brazos y voluntad para trabajar.

Compatriotas: mientras no comprendáis que la unión hace la fuerza; que el interés actual de los trabajadores es diametralmente distinto del de los amos; que sois los únicos productores de todo cuanto veis; que tenéis, por lo tanto, derecho á que se os pague el producto íntegro de vuestro trabajo; mientras no comprendáis ésto, siempre seréis burlados, siempre se abusará de vosotros y de vuestras familias, siempre viviréis en la miseria, y en la vida social siempre seréis los de abajo, siempre seréis los humildes, siempre seréis la plebe, cuando por el hecho sólo de tener las manos callosas tenéis mejor título para gozar, para vivir la vida intensa de la época, que los burgueses que os roban vuestro trabajo y os tratan á puntapiés.

Unios, trabajadores, y triunfaréis.

Todavía peor hubiera sido la suerte de los trabajadores burlados, si la Local en San Diego de la Industrial Workers of the World no les hubiera tendido la mano, como lo hizo. Actualmente dicha Unión de Trabajadores busca trabajo para los pobres compatriotas tan cruelmente burlados en su propio país y les da comida y albergue.

Enviamos nuestro aplauso á la Local de San Diego de la Industrial Workers of the World por la espléndida muestra de solidaridad de clase que ha dado, y esperamos que nuestros compatriotas sabrán corresponder á esa solidaridad siendo solidarios también y tomando parte activa en los trabajos de organización de dicha Unión.

LIBRADO RIVERA.

Libros Casi Regalados.

REGENERACION invita á sus amigos y simpatizadores á que lean los libros que en seguida se anuncian, especialmente las obras sociológicas, pues éstas ayudan al hombre á darse cuenta del lugar que ocupa en el Universo, de su misión sobre la Tierra, que le pertenece por derecho natural, y de la gran lucha que es preciso entablar para convertir el actual estado de guerra de todos contra todos, en la sociedad de fraternidad y de amor con que sueñan los grandes cerebros del mundo. Además, se anuncian algunas novelitas para los afectos á lecturas ligeras.

Es necessario hacer constar que esta es la mejor oportunidad que tienen los afectos á ilustrarse ó á pasar algunas horas entregados á la lectura, para conseguir libros á precios mucho más bajos de como se venden en las demás librerías.

Los pedidos deben hacerse á Pilar A. Robledo, Box 676, Station C, Los Angeles, Cal., U. S. A. Se sirven órdenes por Correo sin alterar el valor de las obras.

Los precios á que se anuncian las obras son en moneda americana. Para los pedidos de México debe enviarse el doble del valor anunciado.

Obras á treinta centavos el volumen:

A. HAMON.—Determinismo y responsabilidad. Psicología del militar profesional. Psicología del socialista-anarquista. Socialismo y anarquismo.

ALCALA GALIANO (Jose).—Las diez y una noches.

ALERAMO (Sibila).—Una mujer.

ALEXIS, BONAFOUX, BLASCO IBANEZ.—Emilio Zola (Su vida y su obras).

ALEXIS (Paulé)—Las chicas del amigo Lefevre.

ALTAMIRA (Rafael).—Cosas del día.

ANGEL GUERRA.—Literatos extranjeros.

BAKOUNINE (Miguel).—Federalismo, socialismo y antiteologismo, Dios y el estado.

BARON D'HOLBACH.—Moisés, Jesús y Mahoma.

BAUDELAIRE (Carlos)—Los paraísos artificiales.

BJOERNSTJERNE BJOERNSON.—El rey. El guante. Más allá de las fuerzas humanas.

BLASCO IBANEZ (Vicente)—Arroz y tartana. Flor de Mayo. Cuentos valencianos. Lo condenada. En el país del arte.

BRACCO (Roberto).—Muecas humanas.

BUCHNER (Luis).—Ciencia y naturaleza. Fuerza y materia. Luz y vida.

BUENO (Manuel)—A ras de terra.

BUNGE (Carlos-Octavio)—La novela de la sangre.

COMANDANTE.—Así hablaba Zorrapastro.

CONDE FABRAQUER.—La expulsión de los jesutas.

CHAMFORT.—Cuadros históricos de la Revolución Francesa.

D'ANNUNZIO (Gabriel).—Episcopo y Compañía.

DARWIN (Carlos).—El origen del hombre. Origen de las especies (3 tomos). Mi viaje alrededor del mundo (2 tomos). La expresión de las emociones en el hombre y en los animales (2 tomos).

DAUDET (Alfonso).—Cuentos amorosos y patrióticos.

DE LA TORRE (Jose María).—Cuentos del Júcar.

DEL CASTILLO (Benjamín E.)—Dos Américas. Mutualidad cooperatismo y previsión.

DELFINO (Victor).—Atomos y astros.

DEUTSCH (León).—Diez y seis años en Siberia.

DIDEROT.—Obras filosóficas.

DRAPER (Juan Guillermo)—Conflictos entre la religión y la ciencia.

ENGELS (Federico).—Origen de la familia, de la propiedad privada, y del estado (2 tomos).

FAURE (Sebastián).—El dolor universal.

FINOT (Juan).—El prejuicio de las razas.

FLAUBERT (Gustavo).—Por los campos y las playas. La tentación de San Antonio.

FRANCE (Anatolio).—La cortesana de Alejandría (Tais).

GARCIA CALDERON (F).—Hombres é ideas de nuestro tiempo.

GARCHINE (Vsevolod).—La guerra.

GAUTIER (Judith.)—Las crueldades del amor.

GAUTIER (Teófilo).—Un viaje por España.

GONCOURT (Edmundo de).—La ramera Elisa.

GEORGE (Enrique).—Progreso y miseria (2 tomos). Los problemas sociales.

GOMEZ CARRILLO (Enrique).—Desfile de visiones. Por tierras lejanas.

GORKI (Máximo).—Los exhombres. En la prision.

GRAVE (Juan).—La sociedad moribunda y la anarquía. La sociedad futura (2 tomos).

GUTIERREZ GAMERO (E).—La derrota de Manara.

GUY DE MAUPASSANT.—El Horla. La mancebía.

HAECKEL (Ernesto).—Los enigmas del universo (2 tomos).

HAGGARD (Rider).—El hijo de los boers.

HEINE (Enrique).—De la Alemania (2 tomos). Los dioses en el destierro.

HUGO (Víctor).—El sueño del Papa.

INCHOFER (Melchor).—La monarquía jesuita.

IBSEN (Enrique).—La comedia del amor. Los guerreros en Elgeland. Emperador y galileo. Juliano Emperador (2 tomos). Los espectros. Edda Gabler. Cuando resucitemos. Juan Gabriel Borkman.

INGEGNIEROS (Jose).—La simulación en la lucha por la vida. Italia en la vida, en la ciencia en el arte.

JACQUINET (Clemencia).—Ibsen y su obra.

KROPOTKINE (Pedro).—La conquista del pan. Palabras de un rebelde. Campos fábricas y talleres. Las prisiones. El apoyo mutuo (Un factor de la evolución).

LABRIOLA (Antonio).—Del materialismo histórico.

LABRIOLA (Arturo).—Reforma y revolución social.

LOPEZ BALLESTEROS (Luis).—Junto á las máquinas.

LAUGEL (Augusto).—Los problemas del alma. Los problemas de la vida. Los problemas de la naturaleza.

LUBBOCK (John).—La dicha de la vida.

LUISA MICHEL.—El mundo nuevo.

MACKAY (J. E.).—Los anarquistas.

MAETERLINCK (Mauricio).—El tesoro de los humildes.

MALATO (Carlos).—Filosofía del anarquismo. La gran huelga (horrores del capitalismo (2 tomos).

MARX (Cárlos).—El capital.

MATTO DE TURNER (Clorinda).—Aves sin nido.

MAX HALBE.—Juventud.

Regeneracion.

Published every Saturday at 519½ E. 4th St., Los Angeles, Cal.

Subscription rates:

Per annum $2.00
Per six months $1.10
Per three months .....$ .60

BUNDLE ORDERS.

100 copies .....$ 3.00
500 copies $12.50
1000 copies $20.00

Editor and Proprietor, Anselmo L. Figueroa.

Entry as second-class matter pending.

No. 2.

September 10, 1910.

30

The Official Assassins of Mexico

Extract from an unpublished Chapter of the Book, "Barbarous Mexico," by John Kenneth Turner.

Of the official assassins of Mexico the jefe politico is the arch fiend. The jefe politico commands the local police and rurales, directs the acordada and frequently gives orders to the regular troops. While because of government control of the press, comparatively few crimes of the jefes politicos become public, yet during my most recent visit to Mexico—during the winter and spring of 1909—two wholesale killings which were prompted by the jefes politicos were widely reported in the newspapers of that country. One was that of Tehuitzingo, where sixteen citizens were executed without trial, and the other was that of Velardeña, where, for holding a street parade in defiance of the jefe politico, several were shot down in the streets and a number variously estimated at from twelve to thirty-two were arrested, lined up and shot, and buried in trenches which they had been compelled to dig previously with their own hands.

A comment of El País, a conservative Catholic daily of the capital on the Tehuitzingo affair, published in April, was as follows:

"Terrible accounts have reached this capital as to what is taking place at Tehuitzingo, District of Acatlan, state of Puebla. It is insistently reported that sixteen citizens have been executed without trial and that many others will be condemned to twenty years' confinement in the fortress of San Juan de Ulua.

"What are the causes that have given rise to this barbarous persecution which has dyed our soil anew with the people's blood?

"It is the fierce, infamous caciquismo which oppresses the people with a heavy yoke and which has deprived them of all the benefits of peace.

"We ask, in the name of law and of humanity, that this hecatomb cease; we ask that the guilty parties be fairly and calmly tried according to the law. But among those guilty parties should be included those who provoked the disturbance, those who drove the people to frenzy, trampling on their rights. If the jefe politico sought to defy the law by dictating an election, he is guilty or more guilty than the rioters and ought to be made to appear with them before the authorities to answer for his acts."

This is about as violent an outburst as is ever permitted to appear in a Mexican publication, and there are few papers that would dare go this far. Had El País wished to charge the guilt to General Diaz as the founder and perpetuator of the little czardom of the jefes politicos, it would not have dared to do so, for in Mexico the king can do no wrong; there is no publication in the country so strong that it would not be suppressed at once did it directly criticize the head of the government. The comment of El Tiempo, another leading conservative daily of the capital, on the Velardeña massacre, which appeared also in April, follows:

"These irregular executions are a cause of profound dissatisfaction and ought to be put a stop to at once for the sake of the prestige of the authorities; and in order to attain that end it is necessary that the authors of such outrages should be severely chastised, as we hope that those who are responsible for the sanguinary scenes that have been witnessed at Velardeña, and which have occasioned so much horror and indignation throughout the republic, will be.

"Let it not be said that Velardeña is an isolated case without precedents. Only to mention a few of the cases that are fresh in the public memory, there is the Papantla affair, the affair at Acayucan, the shootings at Orizaba at the time of the strike, the shootings at Colima, of which the press has been talking just of late, and the frequent application of the ley fuga of which the most recent instance occurred at Calimaya, Tenango, state of Mexico."

In closing this chapter I can hardly do better than to quote an item that appeared in the Mexican Herald, the leading daily published in English, February 15, 1910. Though the facts were perfectly authenticated, the Herald dared print the story only on the authority of another paper, and it presented the matter in such mild and cautious terms that it will require a careful reading to bring out the full horror of the deed. Here is the item:

The País gives the following story, in details of which it qualifies as too monstrous for even Zelaya to attribute to Estrada Cabrera.

"Luis Villasenor, prefect of Cualcoman, Michoacan, recently shot without trial an old man because his son committed a murder. The victim in this case was Ignacio Chavez Guizar, one of the principal merchants of the place.

"Some days ago a member of the rural police arrived at the house of the deceased in a state of intoxication and began to insult and abuse the family. A quarrel succeeded in which the policeman was shot by Jose Chavez.

"The prefect of police arrived on the scene of the trouble and arrested the father and another son, Benjamin, the slayer having made his escape, and took them to the police station. That was the last seen of them. Soon *the people of the town began to inquire* what had happened to them. The story was spread that they had escaped from prison. But a relative, a nephew of the deceased father, having a certain suspicion that this story was not true, opened what appeared to him a recently made grave near the police station and there found the corpses of the two men who had been recently arrested. The prefect, not having been able to capture Jose or to learn where he was, had made the father and brother suffer for his crime.

"Commenting on the story, the País calls for the punishment of the author and the guarantee of the carrying out of the laws of the country."

Just read this again, please, to get its full import. If this incident had occurred in the United States, of course—in any state, country, or municipality—Jose Chavez, if caught, would probably have been freed on grounds of self-defense, and the official Villasenor would have been given the extreme penalty. If the two *victims of the jefe had been peons or* wage-workers the story would never have spread beyond the town of Cualcoman, but as it was no punishment was meted out to the double murderer. He went free, as did also the perpetrators of the killing at Velardeña and Tehultzingo. These men went free because it is the policy of Diaz to keep the blood appetites of his official murderers always whetted keen for his political enemies.

To the Proletarians

Men of labor, listen. The time approaches when the peace of infamy, under which the common people of Mexico have had to suffer for over 30 years, will be broken. The calm of today is but the potentiality of the insurrection of tomorrow, but the stillness ahead of the storm to come. The revolution before us is merely the inevitable logical outcome of the thousand and one acts of iniquity constituting the despotism which we see now in the desperate straights of agony. The revolution must needs come unavoidably, fatally with the certitude that we see the sun arise anew to scatter the anguish of the night. And you, the men of labor, you will be the bone and sinew and muscle and heart blood, the strength of the revolution. Your arms will take up the gun of revindication, your blood will redden the soil of our native land like blossoms of fire. If eyes shed tears of sadness, of widowhood, it will be your mothers', your wives' beloved, and your daughters' eyes that will shed them. You will be the heroes, you will form the backbone of that many thousand headed giant called insurrection. You will be the brain and brawn, the muscle of steel of a nation's will converted into action.

Unremittingly the revolution is to come, and, more than that, to win, and through blood and fire it will penetrate to the lair of beasts where the jackals who all through the long night of thirty-four years have fed on the life blood of the people are celebrating their Belshazzar's feast. But, then, will that be all there is to it? It can not be. It seems absurd to have to go to such extremes of sacrifice only for the capricious notion of changing masters!

Men of labor, friends, listen then. You must needs arise, but in full consciousness of the needs of an epoch, and just as urgent it is that your strong arm represent the spirit of the century. If you fail to be in it with your brain as well as with your brawn, the cherished revolution we see approach will not differ in anything from the almost forgotten revolts fomented by the bourgeoisie and directed by military petty chiefs in which you did not stand out before the world as pioneers for a conviction, but acted in the ignoble rôle of nobodies, fit for cannon food. You have fought in the past the revolutions for your masters; learn to fight the battles for your own selves.

Impress in your minds once for all the truth, that to shed blood only to place in power another robber who oppresses the people is nothing but a crime, and such crime will be accomplished by you again if you should take up arms for no other object than to unseat Diaz to put into his seat another master.

The gigantic, almost scientific, oppression suffered by the Mexican people, the desperation palpitating in all as a natural result of such oppression, have generated in the saddened soul of the people one single ambition: to get a change of the men in the control of the government. The men in power today are not supported; they are hated with the concentrated strength of a hatred borne long and felt in the innermost recesses of the heart, and the almost fixed idea of a change of men at the helm of the government has narrowed down the ideals of the people, the principles of political salvation have been subordinated to the only desire, the apparently last straw: a change in the heads of the public administration. An infinitely sad example of this truth is given in that insane enthusiasm, in that absurd eagerness with which was accepted the candidacy of one of the most perverted public officials, of one of the most cruel butchers ever harbored by the Mexican nation—the candidacy of Bernardo Reyes.

When that man was proclaimed candidate, the people did not think in the least of the calibre of the man placed upon the shield. All the people seemed to be interested in was a change of personnel. The desperate spirit of the people appeared to have crystallized into but a few sentences: "Whoever it may be, be it some one other than Diaz." And as the people felt about being pushed into the threatening jaws of an abyss, it reached out for a protection and got hold of a red-hot nail for the coffin of it last vestige of liberty—the candidacy of Reyes. Fortunately, Reyes is not only full of ambition, but also too much of a coward to look Diaz in the face and to fight him. And that cowardice alone saved the Mexican people from the fate of having to undergo an ever more cruel tyranny, an infinitely more savage oppression—if such be possible—than the one it is suffering from today.

To prevent such lamentable aberration from the path of your duty, men of labor, you must needs think, and think well and deep. The revolution must come and will come. Neither the government nor its opponents will be able to hold it back. A body falls by nature of its own weight, obedient to the laws of gravitation. Human society passes from revolution to revolution, obedient to fixed sociological laws. To pretend to forestall a revolution is an insane notion which can only be harbored by the small group of people interested in the forestalling of such upheaval. And as the revolution must needs come, and as nobody and nothing can hold it back on its road, it is a good thing for you men of labor to learn how to draw for your class from that great uprising of a people all the advantages it will carry with it, and which will be reaped by the bourgeoisie, if, unconscious of your rights of the class producing all social riches, you should content yourselves in the contest to be merely machines of murder and of destruction instead of harboring in your brains the clear and distinct idea of the emancipation of your class, and of your growing into a social power.

Bethink yourselves well of the past, you men of labor, that you are the only producers of all things. Houses and palaces, the railroads and the ships on the high seas, the factories and the fields of harvest, all these things are brought into being by the efforts of your creative hands, and yet you are lacking of all these good things of the earth. You weave the costly linen and silks, and half naked you go through life. You reap all the golden harvest of the field, but for your families you hardly get a beggar's crust. Houses you build and palaces, but in hovels and garrets *you* live. The costly metals you tear from the bowels of the earth at the daily risk of your lives serve but to render more powerful your masters, and for that your chains only the heavier, and the harder to bear. The more you produce, the poorer you become, and the less free, for the simple reason that you give to your masters more riches and more liberty, and the political rights pertain only to those who have things. If then you take to the revolution with the purpose of making an end of the despotism of Porfirio Diaz, in which you will doubtless succeed your victory being assured, you will be lucky if through that victory you get a government that will put in force again the constitution of 1857, and through that you will have obtained, at least in writing, your civic franchise, your political liberty. But as a matter of fact you will continue to be a slave like you are today, and like under the present regime you will have but one right, the right to toil in abject misery.

Political liberty requires as an adjunct another liberty to be effective, and that is economic liberty. The rich enjoy economic liberty as well and for that reason in reality they alone are benefited by political liberty.

When the organizing board of the Mexican Liberal Party formulated its program as issued from St. Louis, Mo., on July 1, 1906, it was most firmly animated by the conviction, which it guarded with a loving heart and which it holds today, that political liberty must go together with economic liberty to become effective. For these reasons the program and platform enumerate and explain the measures to be employed in order to enable gradually the Mexican proletariat to conquer, within the guarantees of the law and of the constitution, its economic independence.

If in the coming struggle you do not carry conviction that by the sole fact that you are the producers of the riches of the nation you have not only the right merely to live but also to enjoy all the material comforts, all the moral and intellectual benefits appropriated today exclusively by your masters, you will not have fulfilled your historic mission as a class. You will not have accomplished a really revolutionary work as such is understood by your brethren of toil in more civilized countries. If you are not conscious of your rights of the producing class the bourgeosie will harvest the cream of your sacrifice, the blossoms of the blood shed by you, the fruits of your painful suffering, just as they reap today the product of your toil and lay hold upon your health, upon your very lives in the future, in factory and field, in work shop and mine.

Men of labor, keep thus firmly in your mind that you are entitled to more rights than those guaranteed by the political constitution of 1857 which is to be re-established, and get especially clear on the point that by the mere fact of your existence as a part of the human race you possess the inalienable right to happiness. Happiness is not the exclusive patrimony of your masters, but also yours, and that with far greater justification on your part because from your hands come forth all the things that are conducive in life to comfort and happiness.

All that is left to me now is to exhort you not to lose heart. I see in you the fixed purpose to start upon a revolution, body and soul, to wipe away the most shameful and the most hateful despotism that ever weighted upon the common people of Mexico, the tyrany of Porfirio Diaz. Your attitude will carry the hearts of all mankind, the sympathy of every honest and sincere man. But up to you it is to see to it in your consciousness that the revolution made by you and sustained by your warm life blood, be yours also to the fruits of the victory. It is up to you to think of your families as well with the firmness of mind resulting from the clear conviction that you and your brethren of toil, and the dear ones standing by you in all times, good or bad, have an firmly established right to share in all the benefits of the civilization created by the brawn and brain of man.

Proletarians, do not forget that you *will be the nerve and sinew of the revolution.* Go to the struggle not like cattle led to slaughter, but upright like men in full consciousness of all their rights. Go to the battlefield, enter the portals of history to make history of your own for you own selves, for your own class, and with it for all. Glory awaits you, impatiently looking for the moment to see you break your chains upon the thick *craniums of your butchers and hangmen.*

RICARDO FLORES MAGON.

Reminiscences of My Prison Life

What life in an American penitentiary actually is; how the authorities treat those committed to their custody; the effect such treatment has on prisoners during their detention and the influence it exercises on their future careers—all these are branches of one great subject respecting which the public is at least beginning to exhibit a keen and most necessary curiosity. For in these, as in a mirror, is portrayed the attitude of the strong toward the weak, the wealthy toward the poor, those in power toward those completely at their mercy. In a word, prison experiences are vital chapters in the history of social life. I propose, therefore, to give, as simply and truthfully as possible, an account of my own incarceration in the Arizona penitentiaries at Yuma and Florence.

As is well known to most of our readers, R. F. Magon, L. Rivera and myself were sentenced, after innumerable delays, to eighteen months for violation of the neutrality laws; and, May 26, 1909, we were taken to Yuma, where the state penitentiary was situated. There we found ourselves among some three hundred other convicts, a large number having been moved already to the new prison at Florence, which was then *nearing completion.* We were put through the inevitable and inexpressibly repugnant ordeal of being stripped, examined for future identification, photographed and clad in stripes, after which we were assigned to our cells and to the shops in which we were to work. Magon and I were set to tailoring and Rivera was given employment in the laundry.

The penitentiary at Yuma was an old, comparatively small, adobe building. Entering the great gate which pierced the high, broad wall, on which armed guards paraded constantly day and night, one found oneself facing the main buildings, consisting of long ranks of single and double cells, between which run a fifteen-foot corridor. There also were located the library, the hospital and several of the shops. In the corner to the immediate right were other shops, in that to the far right was the woman's department, and at the far left lay the "chronic" yard, devoted to those suffering from tuberculosis and other incurable diseases.

Although we ourselves are natives of a Southern country the first thing that struck us was the intolerable heat. The cells were of stone, what little ventilation there was came from one electric fan which served the whole building, and from 10 a. m. to 8 p. m. the thermometer habitually registered in the neighborhood of 120 degrees, for Yuma is notorious as one of the hottest places on the continent. As the night progressed the temperature became somewhat more bearable, but sleep was often an impossibility owing to the mosquitoes with which the prison swarmed, since the Colorado river flows past its very doors. No mosquito netting is provided by the authorities, but many of the prisoners had furnished themselves with it from their own scanty purses. It is doubtful, however, whether the remedy is not worse than the disease, for while the netting keeps off these intolerable pests it adds greatly to the heat. Anyhow we had many, many sleepless nights.

There were six of us to each of the *single, and twelve to each of the* double cells. Within a space of 10x8 feet, six of us were locked in thirteen hours out of every twenty-four. There being barely room to turn round we were compelled to take to our bunks, where we lay tossing hour by hour in the stifling atmosphere. Talking was forbidden and was dangerous, as the guards were perpetually on the watch. Reading was out of the question. It was a daily thirteen-hours' inferno of compulsory inactivity.

Consider also that a toilet was an unknown luxury; that the cell, in which six of us were confined, was furnished with a single slop-pail, of the most ancient date, and that we all suffered from stomach trouble due to causes I shall treat of later. Added to which was the fact that this old adobe building swarmed with vermin to an extent without parallel in my experience. Truly my bedroom was no place of rest.

In the workshop it was somewhat better, although the heat there was most trying, and we were under the supervision of a degenerate Mexican, who made himself exceedingly disagreeable. I myself worked under him nine months and Magon throughout his term. I was set down to a sewing machine and expected to turn out sixteen shirts a day, a task that I found myself able to accomplish in about eight hours at the beginning of my term.

I may mention that the multiplicity of rules placed immense power in the hands of an unscrupulous overseer, and that there was a constant tendency to entrap prisoners into breaking rules in order that they might lose their "good time." As federal prisoners, it was possible, by good behavior, to shorten our term at the rate of six days a month and we fortunately earned the full allowance, but the rules are so numerous and are changed so frequently that convicts against whom keepers have a grudge are practically helpless. Moreover, the prison was run on the stool-pigeon system, those willing to play the part of spies and furnish the officers with information, being placed in positions of authority. It goes without saying that men of that stamp are essentially moral degenerates, and they are almost always sexual degenerates also, of the most appalling type. To this most unpleasant phase of prison life I shall be compelled to refer to again.

Much as we suffered from the heat in the workshops our position was better than that of the great mass of convicts who were employed at pick and shovel work, breaking rock and making adobe, which is sold by the *state for building purposes.* These men were kept hard at it for from ten to twelve hours daily, and cases of sunstroke were by no means infrequent. I think the prison doctor, who came daily, was a fair man and tried to do his best, but the officials in charge showed little mercy and a prisoner had to be sick well-nigh to death before they sent him to the hospital.

Utterly unsanitary as were the conditions under which we slept and worked the evil was increased enormously by the diet on which we subsisted. It consisted almost exclusively of soup, unspeakable in character and impossible to describe; of bread which was frequently sour, and of a mixture absurdly dignified with the name of coffee. Occasionally we had a little meat. We were all accustomed to the simplest fare and were in good health when we entered the prison, but all three of us soon began to suffer from stomach troubles and Magon and Rivera became ultimately very sick, the former spending two weeks in the hospital.

This then was our daily life. At 6 o'clock we rose, made our beds, and were marched to breakfast. Following this came the disgusting job of emptying slops and at 7 we were taken to the workshops. Dinner was at 11, and as soon as it was over we went once more to work. Supper was as 4:30 and at 5 we were locked in our cells, to pass the next thirteen hours in the manner I have described.

In my next letter I shall explain the punishments in use and other salient features of our daily life, after which I shall invite my readers to pass with us to Florence, whither we were removed at the end of three months and twenty days. In prison days seem often years, and the slow march of time is marked with anxious accuracy.

ANTONIO VILLARREAL.

Notes and Comments

"El Imparcial" tells us from Nuevo Laredo, Tamaulipas, that three representatives of the Mexican government were expecting the arrival of the foreign diplomats, who are on the way to the centennial celebration, and will accompany them to the capital. The second battalion is also there, and great preparations are being made, and two more battalions are ordered to take part, all seemingly for the protection of the three representatives of the Mexican government so beloved to its own people.

* * *

The Diaz government will spend eleven thousand dollars on a dinner for the soldiers in the army, as a part of the centennial celebration. Does the tyrant hope to keep quiet the slaves hired to be shot and to kill their brothers by giving them one square meal with the prospect of another one a century from "Independence" day?

* * *

One million and five hundred thousand dollars will be spent by the government to illuminate the city of palaces to receive in Mexico City the foreign delegates of kingdoms and plutocracies at the centenary of the republic for which the toilers and the citizens shed their blood and pay the bill today, and yet there are many millions of human beings in this, our country, who have not enough to keep a kettle boiling, if they have one, and hardly enough of rags to keep their nakedness half-covered. And that one million and five hundred thousand dollars robbed of people to light the palaces will bring no light into the dark abyss of shame to be found right in the midst of our city and would have been far better invested in procuring clothes, food and shelter to all the *poor* people in the Federal District, or in adding six further public dormitories for the homeless to the ones already in existence. Will this almost oriental display of illumination be strong enough, sufficiently penetrating to keep for one entire week from the eyes of the foreign guests of the exploiters of the nation, the aspect of the Mexican people, of of its vast masses as they actually have to live such as are to be met in the hells of despair and abject poverty in the very midst of the illuminated capital? Will they try to get away from their trained guides and see for themselves how the common people actually live? Will they find their way to the back streets and see through the sham and grim mockery of the celebration of political liberty of a nation in which the great mass of the people has no say, no share and no part?

* * *

"The commission named by Congress to represent this government at the centennial celebration to be held in Mexico City will be made up as follows:

Senators Overman, of North Carolina; Guggenheim, of Colorado; Crawford, of South Dakota; Representatives Foster, of Vermont; Slayden, of Texas; Denby, of Michigan; Judge James w. Gerard, of the Supreme Court of the State of New York; General Harrison Gray Otis, of California, and Charles Alexander Rook, of Pennsylvania.

Ex-Governor Curtis Guild, of Massachusetts, will go as personal representative of the president; Representative William H. Howard, who was a member of the commission, asked to be relieved of the assignment. The vacancy was filled by the designation of Representative Slayden."

Guggenheim and Otis representative for the American people. What a roaring farce. They may be representative for the United States government for all we know from our own personal experience.

There is satisfaction in the thought that at least one man had stamina and sufficient self-respect to ask to be relieved from the moral insult to have to assist in the gigantic bluff at whitewashing of the Nero of Mexico, the accounts of whose record in the American press and magazines during the last three years ought to withhold any self-respecting citizen of a supposed to be free republic from participating in official orgies paid with the blood and life of a down-trodden enslaved people.

* * *

Seventy-five persons charged with "rebellion" in charges comprising four volumes of three hundred pages each, were held for trial in the Juarez penitentiary of Yucatan up to July 11, and arrests have been made daily even since, the powers that be taking the uprising of despair of Valladolid, Yucatan, as a welcome pretext to weed out scientifically all undesirables.

* * *

"Mexico Nuevo," suppressed by the government at the height of the election campaign, is again in the field under the name "El Mexicano," and will probably be allowed to live until after "Independence Week" to bolster up, in the eyes of the foreign visitors, the badly worn prestige of "freedom of the press" in Mexico. For the same reason the congress of the National Press Association called to meet on Sept. 16, in San Luis Potosi, will probably not be interfered with, but in the states of Colima and Michoacan, Jalisco, Veracruz, the manful denouncers of Pizanos galore are still being "hounded like wild beasts" in obedience to orders from higher up.

* * *

Prof. Benjamin Ide Wheeler, of the California State University, a widely read gentleman whose attention certain *articles in the American press* and reviews can hardly have escaped, has accepted to assist in dedicating the national university of Mexico on the one hundredth Independence Day. Gold and honor have often stifled the consciences of the apparently best, but from the ranks of the lowly people seems to rise the voice of a manful, moral protest against such procrastination if we interpret right communications published recently in the San Jose (Cal.) "Times," and the "San Jose Mercury." The voice of the people will be heard.

* * *

We read that teachers of the United States have been furnished with a circular asking them to prepare a program for September 16, "to free the atmosphere of the enemies of Mexico," praising Diaz up to the clouds, telling that he has held the confidence of the Mexican people since he took the reins of government, and advising them to celebrate the Mexican Independence Day to impress upon the plastic mind of the children the bonds of friendship existing between both countries. Thus the minds of the rising generation are to be poisoned from the start to counteract ever more growing criticism of the present generation.. Set the son against his father, the son with honest, youthful faith in a lying mirage against the father with his better knowledge. "Divide et impera" is the maxim of the crafty ruler in the Southland. The child of the Yankee is adulated, the child of the unfortunate poor of his own land sweat blood and profits in the slave hells of Mexico's torrid Siberia, Yucatan.

* * *

"The traitor general, Juan J. Estrada, helped by the Yankees, succeeded at last in getting hold of the government of Nicaragua, the unfortunate nation which will be a new victim of the insatiable greed of the North Americans. The Yankee bandits who assisted Estrada will now be the masters of the situation to the great satisfaction of Mr. Knox who at last has reached his aim. Justice and morality are in mourning."

This nice little pill is not the concoction of the morbid brain of a rabid revolutionist, but the sane and sincere expression of a paper favorable to the government in power in Mexico; it is the voice of officious Mexico showing the gratitude of the powers that be for the Diaz-Taft handshake. And yet, with that officious feeling at bottom, the heartily worded official invitation extended to Uncle Sam. That is the masterful genius of scientific press manipulation in the effective stunt of all-round popularity manufactured by duplicity. They never think that the little government paper of Durango could reach our editorial table in Los Angeles as a practical illustration and an eye-opener to our American friends.

* * *

It is funny to read in "El Imparcial" (what is in a name? when the price is paid!) the arguments against the demand of an annullment of the election. They point to the use of arms and soldiers in election times of the days of Benito Juarez and Lerdo de Tejada, and then to the peaceful aspect of the recent election. They forget to add that in those days these steps were taken to save the constitution of the people from the troubles fomented by the militant Catholics and the anti-patriotic reactionists and they fail to add the number of voters and citizens killed, jailed or deported to Quintano Roo, or muzzled otherwise in every state of our "Republic," and the number of soldiers ordered to the ballot box as fake citizens in citizens' garb to create the present-day peaceable aspect of a scientific election. We are reminded of a parade in Mexico City, where, in order to open the eyes of some foreigners, students threw some loaves of bread amongst the fake citizens marched to the parade, when a wild scramble for the crumbs revealed the true character of the citizen paraders for Diaz: famished soldiers and starvation whipped peons.

* * *

Under the leadership of the jefe politico of Tonala, Chiapas, a highly *respected Veracruzan physician,* Dr. Adolfo Beltran Lagos was slaughtered by the police of the same city by eighteen Mauser bullets and his body mutilated by that fiend in public position for no other reason than personal hatred. Public indignation is at fever heat because up to this date these offical murderers have neither been arrested nor duly tried. The family of Dr. Lagos and many of his friends have taken steps to get Governor Rabizer to proceed, but the Pizano of Tonala seems to be immune for all his savage acts.

* * *

And now the State of Sinaloa has produced Pizano of its own. The victim is Ramon Flores, a servant of the recorder of Los Nochis, Mr. Juan Wiley. On July 17 he was at the house of his master unaware that he would be hounded to death. He was unarmed. All that is known is that he was chased into the seed fields of Mr. J. S. Scally by the policeman Bernabe Leon who fired upon the frightened man, who ran towards the field of Mr. Julius Eckhardt. There he saw the chief of police, Rosario Beltram, who also was drawing his gun, and ran towards him yelling: "don't shoot me, I surrender," but the man of infamy laid him low with one shot and walked off, leaving the victim in his blood. The chief of police took from the policeman, Bernabe Leon, horse, gun and star and retired him to private life. After an hour of agony in the torrid sun the victim was brought to Topobampo, and Dr. Green, physician of the F. C. K. I. M. & O., might be able to give information on whose account and expense the victim was brought into his care, because he forwarded the dead man in a box to unknown parts by express on the 23rd of July, six days after the man had been wounded. No investigation, no prosecution, for human life is cheap game for our Pizanos.

* * *

"Suffer little children to come unto me," is preached from the pulpits of all christendom. In this country millions of them are called to the mills that profits might be ground out of their tender bodies to enrich more the already all-too-rich. But Mexico goes even one better . A paper of the capital reports under date of August 23, that on August 19 the day of the Lord, who is reported to have said of the one who might offend a little one: "it were better for him that a millstone be hanged about his neck, and that he were drowned in the depths of the sea," there proceeded from Mexico City a sad procession of about one hundred and twenty-five people, some twenty of them women, and the major part of the others, children under fifteen years of age, all bound for a Mexican Siberia (the islands of the Three Marys). Each ruale led three of the little ones in handcuffs, a procession of emaciated, pale little shadows of life. One little creature hardly fourteen months old, whose fair skin and blue eyes denoted apparent foreign parentage, carried by her unfortunate mother, aroused general sympathy and seemed even to move the hardened rurales. What will be the fate of the little child in the midst of criminal environment, and how will the little girl stand the fever climate of the islands of hell, in grim mockery, named Las Tres Marias? To what low level must a government have sunk, when it is punishing an unfortunate mother's crime in her little innocent baby, and when children 12, 15 or 16 years old are deported to the hot Siberia of Mexico instead of being placed in that establishment of school and shops erected for the special purpose of teaching the street urchins who grew up without a guide to the path to good lives? These establishments are apparently for the show to blind the foreigners, like the famous "villages" a Potemkin manufactured all along the road in a poverty stricken country to deceive a Russian empress. Will they show a parade, like the one described above, to the guests and parasites invited to the centenary farce?

* * *

And now a word to you foreign guests of the government of the exploiters of the Mexican nation: If you are earnest and sincere in your endeavor to find out for your own selves the bitter truth behind the glittering festoons, and if you have red blood in your veins, and a feeling heart, a human heart as yet not hardened by the struggle for existence, discard your guides, be not deceived by a clever mirage, but once in Veracruz visit the sombre bastile of San Juan de Ulua and ask permission to see the political prisoners: Juan Sarabia, Cesar E. Canales, Lazaro Puente, Gabriel Rubio, Juan E. Velazquez, Leonardo Villarreal, Bruno Trevino and a hundred more, to hear from their own lips their sad story. Once in Mexico City go with the same fixed purpose and request to the prison of Belem, and ask to see the great writer, Mrs. Carlota Artuna de Borrego, and nine other respectable women who are being held in that vile pesthole for the crime of protesting against the imprisonment of Francisco Madero, the rival candidate who dared to stand against Diaz, and ask further to see the editor, Felix C. Vera, the editor, A. Barrera Peniche and their political fellow prisoners; if that should not be sufficient, go from hacienda to hacienda and look into the Siberia of Yucatan with well probing eyes, and dare the Mexican government to hinder you from finding out the truth, the whole truth, and nothing but the truth.

EL CRONISTA.